

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA

N.º 19

JULIO

1953

NUESTRAS TAREAS DE MASAS EN EL FRENTE IDEOLOGICO

por L. CORREA

La experiencia que están viviendo las masas con el gobierno del Presidente Ibáñez, así como la que vivieron con los sucesivos gobiernos radicales, confirman la tesis leninista-stalinista de que la burguesía y sus caudillos burgueses o pequeños burgueses son incapaces de impulsar y llevar a cabo las tareas de la revolución democrática y que esta revolución, en la cual deben participar todas las clases y sectores sociales antiimperialistas y antif feudales, sólo puede triunfar y llevarse adelante bajo la dirección de la clase obrera aliada estrechamente a los campesinos.

Esta cuestión está clara para nosotros, comunistas, desde hace ya algunos años y particularmente desde la traición de González Videla que fue no sólo la traición de un hombre, sino de una clase, de la burguesía gobernante. Pero, como dice Lenin: "se trata de no considerar precisamente liquidado **para la clase, para las masas, lo que está liquidado para nosotros**". (Lenin, "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo"). Se trata, por el contrario, de comprender que hay todavía vastos sectores populares que, aún cuando ya no tengan ilusiones en el Presidente Ibáñez, no ven con claridad por qué el gobierno que contribuyeron a elegir concilia y se entiende también con los imperialistas y oligarcas, ni ven tampoco qué es lo que hay que hacer. Y al respecto, conviene tener presente que, como dijo el camarada Galo González en su informe al Décimo Octavo Pleno Ampliado de nuestro Comité Central, "surgen las más variadas opiniones. Algunos piensan que el mal está en la existencia de los partidos o en la multiplicidad de partidos. Otros dicen, en el caso de algunos Presidentes, que el mal ha estado y está en los elementos de que se han rodeado. Otros, francamente pesimistas, creen que no se puede lograr nada. Y otros, en fin, consideran que hay que emprender, directamente, por así decirlo, una pseudo revolución de tipo anarquista".

En realidad, constituimos una minoría los que comprendemos que el problema es, ante todo, de

clase, de correlación de clase en el poder y fuera del poder. Las grandes masas populares aún no han llegado a la justa conclusión de que sólo un movimiento y un gobierno democrático de liberación nacional, encabezados por la clase obrera, pueden materializar las grandes aspiraciones progresistas de nuestro pueblo, independizando el país de los monopolios yanquis y de la oligarquía latifundista y bancaria.

Verdad es que, como queda dicho, desde hace ya bastante tiempo, desde el 25 de octubre de 1938, la experiencia chilena ha venido demostrando que la burguesía es incapaz de promover los cambios de fondo que se precisan en la estructura semicolonial y semifeudal del país y que es indispensable conquistar para el proletariado la hegemonía del movimiento democrático y social de Chile y constituir un gobierno en el cual la responsabilidad principal esté en manos de la clase obrera. Pero, hay que tener presente que hoy en día participan en el movimiento popular centenares de miles de chilenos que ayer permanecían al margen de la vida ciudadana y que no vivieron concientemente esa experiencia. Y hay que comprender, además, que no es cuestión de charlar acerca de la necesidad de la hegemonía del proletariado en la revolución democrática burguesa, sino de impulsar las luchas y realizar una labor política de masas. Así, a través de la lucha diaria y consecuente por las reivindicaciones específicas de los trabajadores y de cada sector, es como se gana la confianza de las masas y se conquista dicha hegemonía.

En este sentido, la existencia de vastos sectores populares desilusionados en el gobierno del Presidente Ibáñez, es una condición excepcionalmente favorable para desarrollar la conciencia política del proletariado y de la población en general, dándole un golpe de muerte a las ilusiones caudillistas y al seguidismo respecto a la burguesía, que en las elecciones del 4 de septiembre del año pasado demostraron hacer todavía fuerte mella en el pueblo.

Pero hay que aprovechar debidamente esas condiciones, pues, en caso contrario, existe el peligro de que las masas desilusionadas caigan en la pasividad o se lancen en brazos de nuevos aventureros y caudillos burgueses, facilitando el juego del imperialismo yanqui, denunciado por el XVIII Pleno, de "turnar elementos adictos a su política en la Presidencia de la República".

Y es en razón de estos hechos que nuestra propaganda, "la transmisión de la línea política a las masas, tiene en estos momentos, más que en ningún otro, una importancia primordial", como señaló el Secretario de nuestro Partido en su informe a la Décimo Octava Sesión Plenaria Ampliada.

LA POPULARIZACION DE NUESTROS OBJETIVOS DEMOCRATICOS

En las actuales condiciones de agravamiento de la crisis mundial del capitalismo y de la crisis estructural de Chile, nuestra principal labor propagandística de masas, es la popularización de las soluciones nacionales y democráticas planteadas por nuestra Novena Conferencia, o sean, las soluciones de fondo a los problemas del país y del pueblo.

Como se sabe, esas soluciones son, en síntesis, la confiscación del cobre, el salitre, el hierro, la electricidad y los teléfonos, que están en manos de compañías norteamericanas; la ruptura del monopolio yanqui sobre el comercio exterior; una política exterior de paz; la reforma agraria; la reforma tributaria, crediticia y monetaria; la democratización general de la república, y la industrialización nacional.

Todo el desarrollo de los acontecimientos económicos, sociales y políticos que vive el mundo y nuestro país DEMUESTRAN QUE LOS PROBLEMAS QUE AFLIGEN A NUESTRA NACION Y A NUESTRO PUEBLO NO PUEDEN RESOLVERSE sino a través de esas medidas de fondo señaladas por los comunistas, las que llevan implícita la idea de romper con el imperialismo y la reacción interna, de sacar a Chile del campo del imperialismo y de la guerra y de situarlo en el campo de la paz y la democracia.

En vano se siguen ensayando otros caminos, como el recientemente emprendido por el Gobierno bajo el nombre de Plan Antiinflacionista. La principal medida de ese plan, el establecimiento del cambio único en \$ 110, no hará más que fomentar la inflación y ahondar la miseria de las masas. Otras de las medidas contenidas en dicho plan, aunque son en principio plausibles, no tendrán mayor efecto, pues dejan en pie y sin tocar los privilegios del imperialismo y la oligarquía.

La cuestión está planteada en otros términos. Lo que corresponde es poner fin a los sacrificios del pueblo y detener la inflación precisamente a expensas del imperialismo y la oligarquía feudal. Todo lo que se haga sin encarar de este modo los problemas sólo conducirá a un agravamiento de la situación.

Es posible que algunos elementos estén sinceramente convencidos de la eficacia de algunas de las medidas adoptadas, partiendo del principio, en general justo, de financiar el Presupuesto y

establecer cierto orden en la desquiciada economía chilena, y guiados por el legítimo anhelo de frenar la inflación. Pero tales elementos no tardarán en salir de su error.

No pasará mucho tiempo, acaso sólo días, para que la nación entera se convenza de que las medidas aplicadas recientemente agudizarán los problemas y la miseria del pueblo. Frente a tal perspectiva, tenemos el deber de intensificar la lucha por las soluciones de fondo que, como lo demuestra la Convención Radical, el Congreso de la Juventud Agrario Laborista y otros acuerdos de partidos y organizaciones populares, encuentran ya amplio eco en otros sectores. Una mayor popularización de nuestros planteamientos programáticos permitirá fortalecer y desarrollar el movimiento de liberación nacional, teniendo en cuenta la máxima leninista de que las ideas que se encarnan en las masas constituyen una poderosa fuerza material.

Ahora bien, es indispensable que la divulgación de nuestros planteamientos programáticos se realice con mayor perseverancia y mayor profundidad, en estrecha vinculación con los problemas que afligen a la población y las cuestiones más candentes de la política nacional. Debemos poner fin al consignismo formalista, que consiste en la mera repetición mecánica de frases, en una actitud declamatoria respecto a la necesidad de la reforma agraria o de la nacionalización del cobre o de las relaciones con el mundo socialista.

El consignismo formalista no es convincente y, en cierto modo, es chocante.

La consigna debe ser explicada, analizada. O sea, hay que persuadir a las masas, convencer al país, con razones, con hechos, de la necesidad de llevar a cabo las transformaciones económicas, sociales y políticas que propugnamos los comunistas.

Esto presupone, por parte de todo el Partido, y, en especial, de sus órganos dirigentes, el estudio constante de los problemas nacionales, el deber de analizar día a día los hechos más importantes de la vida económica y social del país y de dar, frente a cada uno de ellos, la palabra del Partido.

Se ha dicho —pero existe la necesidad de repetirlo una vez más— que nada de lo que ocurre al pueblo es y puede ser extraño a nosotros, los comunistas, y que todos sus problemas y penurias deben encontrar amplio eco en nuestro Partido. A este respecto merece destacarse el ejemplo de los compañeros de Chillán y otros pueblos afectados por el último terremoto y el temporal de agua y viento que azotó a varias provincias del sur y que demostraron sensibilidad y audacia al organizar la defensa de los intereses de la población frente a tales calamidades. Pero esta actitud no es, desgraciadamente, general y, por el contrario, sucede con frecuencia que el Partido no se preocupa del conjunto de los problemas del pueblo, sino casi exclusivamente de las cuestiones de orden político, separándolo de la realidad económica y social.

Es necesario modificar esta actitud. Debemos comprender que los problemas más apremian-

tes de las masas, sus sentimientos más vivos y sus reivindicaciones más inmediatas deben constituir la base de toda nuestra labor de agitación y propaganda y, en relación a ella, plantear las salidas, hacer la educación política.

LA POPULARIZACION DE LOS EXITOS EN LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO

En el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935, el camarada Manuisky hacía ver la influencia trascendental que tenían en las masas trabajadoras de los países capitalistas la realización exitosa de los dos primeros planes quinquenales stalinistas. Y el camarada Stalin en su informe al 18 Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en marzo de 1939, decía lo siguiente:

"Lo principal que la burguesía de todos los países y sus acólitos reformistas tratan particularmente de conseguir, es extirpar en la clase obrera la fe en sus fuerzas, la fe en la posibilidad e inevitabilidad de su triunfo, para perpetuar con ello la esclavitud capitalista. Porque la burguesía sabe que si el capitalismo no ha sido aún derrotado y sigue subsistiendo, se lo debe, no a sus buenas cualidades, sino al hecho de que el proletariado carece aún de suficiente fe en la posibilidad de su triunfo. No se podría afirmar que los esfuerzos de la burguesía, en este sentido, hayan sido completamente ineficaces. Es preciso reconocer que la burguesía y sus agentes, dentro de la clase obrera, han logrado, en cierta medida, envenenar el alma de la clase obrera con la ponzoña de la duda y de la falta de fe. Si los éxitos de la clase obrera de nuestro país, si su lucha y su triunfo pueden servir para elevar el ánimo de la clase obrera de los países capitalistas y fortalecer en ella la fe en sus fuerzas, la fe en el triunfo, nuestro Partido puede afirmar que no trabaja en vano. No cabe duda que así será."

Desde que el camarada Stalin pronunció estas palabras han ocurrido acontecimientos trascendentales que han hecho cambiar por completo la situación del mundo. El socialismo ya no sólo es una realidad en la sexta parte de la tierra, en la Unión Soviética. También empieza a construirse en otra serie de países, en tanto que en la URSS comienza ya a construirse la sociedad comunista.

La construcción victoriosa del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética, las profundas transformaciones democrático-burguesas operadas en China y en las democracias populares y los comienzos de la construcción socialista en estos países, provocan cambios fundamentales en la mentalidad de los trabajadores y las masas populares de los países capitalistas. A despecho de la propaganda imperialista, es claro para todos los trabajadores del mundo capitalista que el socialismo significa bienestar y libertad y que en todos los países que marchan por la ruta que marcó la gran Revolución de Octubre se han restañado las heridas de la guerra, se ha subornado la producción de preguerra se amplía constantemente el nivel de vida de las masas y han

quedado atrás, en un pasado maldito que no volverá más, la inflación, la crisis y el paro forzoso que agobian a las masas de los países capitalistas.

Esta maravillosa realidad, en contraste con lo que sucede en el mundo capitalista, gravita decisivamente en la conciencia de las masas populares de los países capitalistas. Esto lo saben muy bien los imperialistas, y de ahí por qué gastan millones y millones de dólares en la propaganda anti-soviética, en la publicación de calumnias contra los países de democracia popular, en el soborno de diarios, en la compra de miserables panfletos anti-comunistas como Valentín González, Eudocio Rabines, Julián Gorkin y otros. De ahí también por que financiaron y fraguaron recientemente un complot terrorista en Alemania Oriental, pretendiendo terminar con lo que ellos llaman "la leyenda del paraíso soviético".

Pero todo es en vano. La leyenda es una realidad tangible que, sin embargo, nosotros debemos divulgar más y más. Esta es otra de nuestras principales tareas políticas de masas.

Los viajes de los varios centenares de personalidades y dirigentes de masas de nuestro país que han visitado la Unión Soviética y otras naciones del mundo socialista con motivo de diversos congresos internacionales, han tenido destacada importancia desde el punto de vista de la constatación y la divulgación de la política de paz y de las realizaciones progresistas de esas naciones. Pero ha existido y existe la necesidad de aprovechar mejor esos viajes, organizando, en mayor escala, charlas y conferencias, por pequeñas que sean, para divulgar lo que se ha visto en ese nuevo mundo. Con tal fin deben adoptarse las medidas correspondientes en relación a los delegados chilenos que hace poco han regresado de reuniones internacionales y a los que regresen en el futuro. Pero, en verdad, esta labor, de divulgación viva de los éxitos socialistas, a través de charlas y conferencias, puede y debe hacerse permanentemente aún sin la presencia de delegados que hayan recorrido esos países, mediante oradores que se preparen ex profeso utilizando el material de estudio que hay al respecto.

Del mismo modo, esta labor puede y debe realizarse divulgándose en mayor escala las publicaciones de diversa índole que circulan en nuestro país y que traen abundante material sobre el mundo socialista.

La importancia de la divulgación de los éxitos del mundo socialista y de su política en favor de la paz y la independencia de las naciones es también fundamental en relación al desarrollo del movimiento de liberación nacional y social. Este movimiento no será suficientemente sólido y, por el contrario, llevará en su seno los gérmenes de la división, si los diversos sectores que participan en él, principalmente la clase obrera y los partidos populares, no comprenden debidamente la verdadera realidad y en algunos de ellos, como ocurre desgraciadamente, se tienen prejuicios y reservas infundados respecto al mundo socialista.

LA PALABRA ESCRITA. EL ARMA MAS PODE- ROSA PARA LA EDUCACION POLITICA DE LAS MASAS

De todos los medios de propaganda, los más efectivos siguen siendo los que llevan la palabra escrita, esto es, la prensa, el libro, la proclama. El cine, el teatro y la radio son también importantes medios de propaganda, incluso más masivos, pero no más eficaces y, por otra parte, ellos sólo pueden ser utilizados en menor escala por los trabajadores y por nuestro Partido en los países capitalistas.

El fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren, y nuestro camarada Ricardo Fonseca, comprendiendo el valor de la prensa, dedicaron gran parte de su vida a la creación de imprentas y periódicos obreros. En las presentes condiciones, bajo el imperio de la Ley de Defensa de la Democracia, nuestro Partido no puede tener diarios y sólo cuenta con un órgano oficial, esta revista, que edita clandestinamente. No obstante, el Partido considera que debe prestarse amplio apoyo a todos los diarios, revistas y periódicos que en una u otra forma y en mayor o menor escala están al servicio de la paz y de la independencia de Chile. Naturalmente, este apoyo debe ser más amplio para aquellas publicaciones que con mayor decisión y consecuencia defienden los intereses de la clase obrera y del pueblo, como es el diario independiente y popular "El Siglo".

La prensa antimperialista de Chile atraviesa por serias dificultades políticas y económicas debido a la vigencia de la Ley Maldita y a los altos costos de impresión. Pero estas dificultades hay que afrontarlas defendiendo palmo a palmo la libertad de prensa y ayudando moral y materialmente a las publicaciones que están al servicio del pueblo. Al mismo tiempo, sobre todo en el movimiento sindical, hay que desarrollar más los periódicos de sindicatos, de federaciones, de comités de fábricas, en los cuales los trabajadores escriban sobre sus problemas y se planteen las cuestiones más importantes de la vida local, nacional y mundial.

A falta de periódicos y, aún, contando con ellos, hay que desarrollar también la publicación de volantes y proclamas en los cuales, en pocas palabras y en lenguaje sencillo y preciso, se aborden frecuentemente los problemas y los hechos más importantes. Del mismo modo, hay que desarrollar los periódicos murales en los locales de sindicatos y organizaciones de masas y en los sitios más visibles de las fábricas, luchando, en este último caso, por su legalidad.

Hay organismos del Partido que realizan esta labor. Pero ella es aún insuficiente y debe generalizarse transformarse en una práctica de todas las células y direcciones regionales y locales.

En cuanto a la literatura —libros y folletos— corresponde señalar la necesidad de divulgarla también en forma permanente y de asegurar, lo mismo que en el caso de los periódicos, su circulación tanto dentro como fuera del Partido, en los más amplios círculos, y el pago regular de sus valores.

EL APROVECHAMIENTO DE LA TRIBUNA PUBLICA

Otro poderoso medio de expresión lo constituye la tribuna pública. También en este caso, la Ley de Defensa de la Democracia ha privado al Partido de su derecho a emplear la tribuna parlamentaria. Pero es posible que sus dirigentes hablen en actos públicos. En verdad, la fuerza del movimiento obrero y popular y el arraigamiento de nuestro Partido a las masas, ha permitido que aún en las peores condiciones de represión, durante el gobierno de González Videla, miembros de nuestro Partido hablen en concentraciones públicas, como dirigentes de las masas.

Y hay que destacar el hecho de que numerosos de nuestros compañeros, sobre todo los que están más ligados al movimiento de masas, han sabido y saben utilizar inteligentemente la tribuna pública. Sin embargo, hay que señalar también que gran parte de nuestros oradores, tanto en el movimiento sindical como en otros frentes, se caracterizan por las generalizaciones y vaguedades, por la fraseología de clisé, por la falta de contenido y de sensibilidad, por el empleo de un lenguaje incomprensible para las masas, que no suele producir efecto alguno.

El héroe de Leipzig, el ya desaparecido timonel de la ex Internacional Comunista, el camarada Dimitrov, criticaba en 1935, en el Séptimo Congreso de la I.C., la falta de habilidad y de flexibilidad de no pocos de los oradores comunistas de Alemania, en vísperas del ascenso de Hitler al poder. Y decía que en este punto los fascistas han demostrado ser, con harta frecuencia, más hábiles y flexibles que "muchos de nuestros camaradas".

Decía Dimitrov:

"Recuerdo, por ejemplo, un mitin de obreros parados en Berlín, antes de la subida de Hitler al poder. Era por los días del proceso contra los conocidos especuladores y estafadores, hermanos Sklarek, proceso que duró algunos meses. El orador nacionalsocialista que habló en el mitin explotó este proceso para sus fines demagógicos. Señaló las especulaciones, los sobornos y otros delitos cometidos por los hermanos Sklarek; subrayó como el proceso contra ellos se alargaba meses y meses, calculó cuantos cientos de miles de marcos llevaba ya costando al pueblo alemán este proceso; y entre formidables aplausos del público dijo que a bandidos de la calaña de los Sklarek había que fusilarlos sin ningún género de dilaciones e invertir a favor de los parados el dinero que se malgastaba en el proceso.

"Se levantó un comunista y pidió la palabra. Al principio, el que presidía no le dejaba hablar, pero ante la presión del público, que quería oír al comunista, vióse obligado a concederle la palabra. Cuando el comunista subió a la tribuna, todo el mundo estaba atento a lo que iba a decir. ¿Y qué dijo?

"Camaradas —exclamó, con voz potente y dura—. Acaba de clausurarse el Pleno de la Internacional Comunista, que nos señala el camino para la salvación de la clase obrera. La tarea principal que nos plantea es, camaradas, "conquistar la mayoría de la clase obrera". El Pleno ha señalado que es necesario "politicar" el mo-

vimiento de los parados. El Pleno nos llama a elevar este movimiento al grado más alto".

"El orador siguió hablando en el mismo sentido, creyendo, evidentemente, que de este modo "explicaba" los verdaderos cuerdos del Pleno.

¿Podía semejante discurso conmover a los parados? ¿Podía satisfacerles que se les congecase, primero para acentuar el contenido político de sus campañas, luego para radicalizarlos y después para movilizarlos y elevar su movimiento al grado más alto? (Risas, aplauso).

"Sentado en un rincón, yo observaba como aquel público de obreros parados, que tanto habían ansiado oír al comunista, para que les dijese lo que tenían que hacer de un modo concreto, comenzaba a bostezar y daba pruebas inequívocas de su decepción. Y no me causó gran asombro ver que, por último, el Presidente retiraba la palabra, groseramente, a nuestro orador, sin que surgiese ninguna protesta por parte del público...

"Este no es, por desgracia, un caso único en nuestras campañas de agitación. Casos de estos no se daban solamente en Alemania. Agitar así, camaradas, significa agitar en contra de nosotros mismos. ¿No es ya hora de acabar de una vez para siempre, con este método infantil —permítame que lo llame así, para no emplear palabras más duras— de agitación?" (Dimitrov, Problemas del Frente Único y del Frente Popular).

¿No ocurre algo de esto —preguntamos nosotros —en nuestra propaganda y agitación oral? Si ocurre. Un fenómeno semejante se observa en gran parte de las concentraciones que se realizan en nuestro país.

En numerosas concentraciones públicas que nosotros contribuimos a preparar y en las cuales oradores nuestros tienen participación, es común encontrarse con discursos generales, sin vida, sin efecto y ver que la gran parte de la masa no escucha a los oradores, que los asistentes se pasean de un lado a otro, que conversan entre sí y que concurren a tales mítines por hacer acto de presencia, convencidos de la necesidad de movilizarse, pero sin atracción por los oradores, a los que están cansados de escucharles siempre lo mismo.

Naturalmente, en esto hay excepciones, pero el vicio existe y es muy notorio. Y ese vicio malogra las concentraciones, restándoles público e influencia.

Que hay que corregir estos defectos es algo que cae por su propio peso. Y el modo de corregirlos es preparando los discursos, huyendo de la improvisación, estudiando los problemas más sentidos de las masas y la manera de abordarlos desde la tribuna.

La palabra oral no debe ser utilizada sólo en las grandes concentraciones, sino, especialmente, en pequeños actos, en conferencias y charlas de barrios, de simplicitantes, de grupos de trabajadores. Las células deben realizar permanentemente actos pequeños en los cuales uno de sus miembros hable sobre el problema de mayor actualidad, sobre la vida en el mundo socialista sobre lo que son y queremos los comunistas. Y cada militante debe convertirse en un propagandista incansable, llevando de persona a persona la palabra del Partido. Todo esto nos

permitirá, por otra parte, conquistar nuevos combatientes para nuestras filas.

LA LUCHA IDEOLOGICA

La doctrina por la cual nos guiamos —el marxismo— es una ciencia, que arranca del conocimiento de las leyes que rigen la sociedad y la naturaleza y cuyas tesis, basadas en dichas leyes, están probadas por los hechos. Esa ciencia, enriquecida por Lenin y Stalín, se extiende a todos los campos del pensamiento y de la vida. Y con ella alumbramos nuestro camino.

El carácter científico del marxismo-leninismo-stalinismo hace que los comunistas, cuando sabemos guiarnos por él, tengamos siempre la razón, seamos los poseedores de la verdad. Y de ahí también que, armados del marxismo-leninismo-stalinismo, estemos siempre en condiciones de salir victoriosos de toda lucha ideológica, de lograr que la luz que sale de la discusión nos permita conquistar más y más adeptos para nuestra política.

En consecuencia, debe considerarse como una de las cuestiones más importantes de nuestra actividad diaria, la lucha ideológica en el seno de las masas.

El Décimo Octavo Pleno Ampliado del Comité Central de nuestro Partido prestó gran importancia a este problema, especialmente en lo que se refiere al movimiento sindical.

En el movimiento sindical, en la Central Unica coexisten diversas tendencias. Esto es natural y nadie está contra ello. Al contrario, hay que respetar y defender el hecho de que se agrupan en la Central Unica trabajadores de distintas ideologías políticas y religiosas, unidos tras sus intereses y objetivos comunes. Lo malo está en el hecho de que algunos elementos, principalmente anarquistas, tratan de utilizar la Central Unica para sus fines sectarios y de que la induzcan a posiciones incompatibles con la línea fijada democráticamente por su Congreso Constituyente, como fué su negativa a participar en el Congreso de la CTAL.

Se ha llegado a esta situación porque en el seno de la Central Unica y, en general, en todo el campo de obreros y empleados, no se realiza o se realiza con suma debilidad la lucha ideológica, partiéndose de la falsa idea de que esa lucha pondría en peligro la unidad conseguida.

El Pleno llamó seriamente la atención acerca de este hecho, pues de subsistir y ahondarse, pone en peligro la unidad orgánica de la Central Unica y cuenta contra el rol del proletariado en el movimiento de liberación.

La lucha ideológica en el frente sindical se plantea y debe plantearse, especialmente, en torno a la participación de los trabajadores en los combates por la solución de los problemas de fondo del país, por la paz, la defensa de las libertades públicas y la solidaridad internacional, en contra de las posiciones economistas y sectarias de la ideología anarquista. Se plantea y debe plantearse también en relación a la actitud de independencia del movimiento obrero respecto al gobierno, en contra del colaboracionismo sin principios con el régimen y de la oposición sistemática al mismo. Se plantea, además,

en relación a la táctica y los métodos de lucha del proletariado, en contra de los métodos putchistas, como el de la ocupación de fábricas, que no corresponden a este momento y que tratan de impulsar los trotskistas y otros aventureros.

Por cierto que esta lucha no sólo se debe librar en el Consejo Nacional de la Central Única, sino, principalmente, en cada sindicato, federación y consejo provincial y departamental. Por cierto también que el principal requisito y la base para entablar y desarrollar la lucha ideológica en el frente de los trabajadores es la más amplia práctica de la democracia sindical y el respeto a los acuerdos del Congreso Constituyente de la Central Única. Y no está demás agregar que esta lucha debe efectuarse a través de la discusión fraternal, persuadiendo a los obreros con razones, estimulando la expresión de todas las opiniones, defendiendo no sólo nuestro derecho, sino también el derecho de los demás, a manifestar ampliamente sus puntos de vista.

Aunque sea de paso, es necesario también señalar que esta lucha ideológica debe llevarse a los demás frentes, donde, con excepción del frente de la paz, es también débil. Una reciente reunión de Partido demostró, por ejemplo que en el campo del magisterio se ha abandonado la lucha ideológica y que ello ha dado por resultado una penetración alarmante del pragmatismo, de la filosofía reaccionaria norteamericana, en la pedagogía chilena con la tolerancia y a veces la incompreensión de nuestros compañeros.

En verdad, algo semejante ocurre en otros campos. Sería cuestión de revisar —y ello debe indudablemente hacerse— lo que sucede en la medicina, la arquitectura, la salubridad, la economía política y otros terrenos, para descubrir cosas parecidas y llegar también allí a la conclusión a que se llegó con los profesores comunistas, de que es indispensable impulsar la lucha contra todas las ideologías reaccionarias puestas de moda por los imperialistas norteamericanos.

LA LUCHA POR LA CULTURA Y LA CIENCIA

Consideración especial merece nuestra actitud ante la creación intelectual y los problemas de la cultura.

Como es sabido, ninguna de las manifestaciones intelectuales del hombre está y puede estar por encima de la lucha de clases en las sociedades divididas en clases antagónicas. No existe el arte por el arte. La producción intelectual o está al servicio de las clases opresoras o al servicio de la liberación de los pueblos. De acuerdo a ello, propiciamos una literatura y un arte realistas, nacional en su forma y democrático en su contenido, al servicio de la independencia y el progreso de nuestra patria. Tenemos el orgullo de contar, en nuestro país, con uno de los más grandes poetas del mundo, Pablo Neruda, que ha puesto su poesía al servicio de la liberación del hombre, de nuestra patria, de la paz, la democracia y el socialismo. Tenemos también el mérito de contar con algunos novelistas que han entregado ya valiosas producciones de calidad literaria y de contenido revolucionario. En base a estos ejemplos está forjándose una pléyade de jóvenes intelectuales que merecen todo el estímulo del Partido.

Pues bien, esta literatura realista, para su propio desarrollo, precisa del esfuerzo de los intelectuales, de una mayor vinculación de éstos con el pueblo. Precisa, además, del apoyo del pueblo. En este sentido es de vital importancia la divulgación de esta literatura entre las grandes masas, a través del propio Partido, teniendo en cuenta que esa divulgación no la hacen, por lo general, las editoriales capitalistas por razones de orden político.

La influencia de esta literatura en las masas, en la creación de sentimientos de amor al pueblo y de odio a sus enemigos, de amor a la paz y a la libertad, es de la máxima importancia, sobre todo en los sectores políticamente atraídos.

Los comunistas no apoyamos y defendemos, sin embargo, sólo la creación intelectual inspirada en el nuevo realismo, nacional y democrático, que corresponde a nuestros países. Defendemos también toda la creación literaria anterior de contenido progresista, todo lo que hay de nacional y avanzado en nuestra cultura tomando en cuenta la época en que ello fué producido. El imperialismo norteamericano fomenta el cosmopolitismo y el formalismo en la producción intelectual para favorecer así sus planes de dominación del mundo. Contra tales tendencias, contra la penetración norteamericana, en favor de la creación y desarrollo de los sentimientos nacionales y democráticos, la cultura nacional juega un papel importante. El reciente Congreso Continental de la Cultura puso de relieve la necesidad de defender el derecho a la cultura nacional y nuestro Partido apoya ampliamente a los intelectuales en esta posición, considerando que en torno a ella, aún por encima de las escuelas literarias, pueden y deben luchar en común todos los hombres progresistas de nuestros pueblos.

Mención especial merece el problema de las ciencias sociales y naturales. En cuanto a las primeras, es de suma importancia realizar una divulgación de masas. No sólo en nuestro Partido, sino también fuera de él, en otros partidos populares y en gentes sin partido, existe gran inquietud y preocupación por los problemas sociales. Y a través de la divulgación de masas del tesoro marxista-leninista-stalinista podemos y debemos, aprovechando esa inquietud, influir apreciablemente en el pensamiento de esos sectores. Obras tales como el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, "El Imperialismo" de Lenin, la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS" y "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS", de Stalin, deben tener una divulgación masiva.

En cuanto a las ciencias naturales, hay que tener presente la influencia que han tenido y tienen en la formación de una mentalidad progresista. En la biografía del camarada Fonseca se dice cómo el estudio de las teorías darwinistas sobre la evolución de las especies le ayudaron "a liquidar los restos de concepciones metafísicas adquiridas desde su infancia y a formarse una interpretación científica del mundo". Los que hemos tenido la oportunidad de pasar por los liceos sabemos de la influencia bienhechora que esas teorías de Darwin, así como las teorías de

La Place sobre el sistema planetario, de Copérnico sobre el movimiento de traslación y rotación de la tierra y, en general, el estudio de las ciencias naturales, tuvieron en nuestra formación ideológica liquidando los mitos y dogmas religiosos y facilitando nuestra adhesión al comunismo y nuestro ingreso al Partido.

Hoy en día, bajo la dominación yanqui en todos los órdenes de la vida, se le da en la educación cada vez menos valor al estudio de las ciencias y a la cultura en general. Y somos nosotros, los comunistas, los que, unidos a otros sectores, podemos y debemos impulsar ese estudio, en especial en el campo de la juventud.

Los grandes descubrimientos científicos en la Unión Soviética, las teorías marxistas respecto al origen de la vida y de los mundos, las investigaciones y experimentaciones de los sabios soviéticos respecto a la posibilidad de prolongar la vida humana, la ciencia michurinista que ha producido una verdadera revolución en la agricultura, dan un golpe de muerte a las principales concepciones idealistas que aún subsisten en el mundo capitalista en el campo de la cosmogonía, la fisiología y la biología. Y deben ser popularizadas por nosotros, junto a los maravillosos trabajos científicos que en estos terrenos hizo Engels.

Es claro que el bajo nivel cultural de nuestro pueblo constituye un obstáculo para una amplia comprensión de estas cosas. Pero no es un obstáculo insalvable si sabemos realizar estas divulgaciones con palabras sencillas. Por otra parte, no hay que menospreciar ni la comprensión ni la importancia de algunos sectores que también forman parte del pueblo y que son aliados de la clase obrera, como la juventud estudiantil y los profesionales en general.

LA EDUCACION DEL PARTIDO

Es claro que lo fundamental para llevar a cabo estas tareas de masas en el frente ideológico es contar con un Partido política e ideológicamente firme, pertrechado de los conocimientos fundamentales del marxismo y capaz de aplicarlos a todos los hechos y fenómenos de la vida. Sería mucho decir que ya tenemos un partido de esta clase. Pero también sería absurdo negar la capacidad de nuestro Partido, y, sobre todo, la posibilidad de que alcance, a corto plazo, un nivel ideológico más alto.

Con lo que tenemos estamos en condiciones

de cumplir en gran parte las tareas señaladas y, superándonos, seremos capaces de cumplirlas ampliamente. Todo depende de nuestros esfuerzos.

Como ha dicho Molotov, "todos los caminos conducen al comunismo". "El mundo —expresó Dimitrov en la clausura del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista—, un mundo construido por las masas obreras, nos pertenece a los obreros y no a los parásitos de la sociedad y a los ociosos. Los actuales gobernantes del mundo capitalista son hombres provisionales. El proletariado es el verdadero dueño del mundo, el que lo será mañana".

Y nosotros, comunistas, como vanguardia del proletariado, tenemos que conducir a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo hacia el triunfo del movimiento de liberación nacional y hacia el socialismo. Tal misión histórica nos plantea la necesidad de ir ganando más y más a las masas para nuestra política, para nuestra ideología.

Esto presupone, como queda dicho, fortalecer más al Partido política e ideológicamente. Exige desarrollar el estudio colectivo y estimular el estudio individual, que no puede ser substituído ni reemplazado, sino complementado por los cursos. Exige también, como planteó el camarada Galo González al Décimo Octavo Pleno, "generalizar la práctica en todas las células, de la lectura comentada de los materiales políticos que entrega la Dirección Central del Partido". Y a propósito de esto, cabe recomendar el estudio comentado del presente artículo en todos los organismos de base del Partido y señalar la conveniencia de, que, concretamente, allí vean la manera de aplicar las tareas que plantea, de acuerdo al terreno concreto en que se actúa.

La discusión del proyecto de Programa del Partido debe permitirnos dar un gran paso en el desarrollo de su unidad en torno a su línea política y a su Dirección Central. El estudio de la Historia del Partido, de la genial y postrera obra del camarada Stalin "Problemas Económicos del Socialismo en la URSS", del informe del camarada Malenkov al Décimo Noveno Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la biografía del camarada Fonseca, de los informes del Secretario de nuestro Partido a la Novena Conferencia y al Décimo Octavo Pleno, deben permitirnos avanzar mucho más ideológicamente. Y con estas armas dar la batalla, cumplir las principales tareas ideológicas de masas.

"Aún en los días más inciertos y adversos, demostró siempre seguridad en la victoria de su pueblo y en la causa del progreso. Ello era resultado de su inextinguible fe en las masas y de su conocimiento del marxismo. Consideraba que la primera condición para llevar a la clase obrera a la victoria era la de tener un Partido Comunista marxista, con una sola línea revolucionaria, unido orgánica e ideológicamente no alrededor de hombres determinados, sino alrededor de su línea política y de su Dirección Central. A esta tarea había dedicado y dedicaba sus mayores esfuerzos".

(De la obra: "RICARDO FONSECA, COMBATIENTE EJEMPLAR", pág. 147).

Un Capítulo de la Biografía de Ricardo Fonseca

Su lucha por la línea independiente

Con motivo del IV Aniversario del fallecimiento del camarada RICARDO FONSECA, publicamos a continuación el Capítulo XIII del libro "Ricardo Fonseca, Combatiente Ejemplar", redactado, bajo la dirección del Secretariado del Partido Comunista, por la Comisión de Estudios Históricos anexa al Comité Central.

A partir de 1945 la figura de Ricardo Fonseca adquiere relieves de gigante. Da un aporte extraordinario a la lucha por la línea del Partido, por la independencia política del proletariado y de su partido, por la formación de un Partido Comunista de tipo bolchevique. Desde entonces el nombre de Ricardo Fonseca queda definitivamente incorporado a los anales del comunismo chileno, junto al nombre benemérito de su fundador, Luis Emilio Recabarren Serrano y al de sus más fieles y acerbados discípulos, Elías Laferte y Galo González.

El Partido Comunista había sido el campeón de la unidad y el combate de todas las fuerzas antifascistas, el campeón de la solidaridad moral y material con los combatientes antihitlerianos. Había librado grandes batallas contra los enemigos de nuestro pueblo. Y sin embargo, como lo demostraron las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, en la que sacó los mismos diputados que en 1941 y casi el mismo número de votos, su influencia no crecía. El mismo diario "El Siglo" se hallaba estagnado en su tiraje, a pesar de sus progresos técnicos y de los esfuerzos de todo orden realizados por Ricardo. ¿Dónde estará el mal? —empezaron a preguntarse los dirigentes del Partido—. ¿En los métodos y en las formas de organización? ¿O habrá algo más de fondo?

Su estudio sistemático del marxismo y su íntima vinculación a las masas le permitieron a Ricardo ser, en esta eventualidad, el dirigente que más contribuyó a descubrir el origen del mal y, luego, a librar la batalla contra él. Ricardo advirtió que el problema de fondo era una desviación oportunista de la línea del Partido, una desviación de tipo derechista, que lo empujaba por el despeñadero de la colaboración con la burguesía y de la conciliación con los enemigos del pueblo. En virtud de estas desviaciones la política de unidad nacional antinazi, absolutamente justa en sus lineamientos generales, había sido aplicada defectuosamente, sin la suficiente vinculación con las luchas reivindicativas de las masas ni con la lucha por solucionar los problemas de fondo, o sea, la liquidación del latifundio y de la dominación de los monopolios imperialistas.

Dos trascendentales acontecimientos, que conmovieron al Partido en 1945, permitieron ver las cosas en su integridad y entender el verdadero carácter de las desviaciones oportunistas. Esos

acontecimientos fueron la crítica formulada por Jacques Duclos al "browderismo" y, casi simultáneamente, el desarrollo de la Conferencia de San Francisco, en que se constituyó la organización de las Naciones Unidas.

Jacques Duclos escribió un artículo en el cual expuso, con meridiana claridad, el abandono por parte de Earl Browder, de los principios fundamentales del marxismo. Browder había creado falsas ilusiones en el sentido de que, después de la derrota del fascismo, el progreso de la Humanidad se desarrollaría placidamente, los capitalistas aceptarían voluntariamente el mejoramiento de los salarios y los imperialistas verían con buenos ojos el progreso de los países atrasados. Las teorías browderianas representaban un abandono de los principios marxistas de la lucha de clases, un rechazo de las doctrinas económicas del marxismo, del rol de vanguardia del Partido Comunista y de la teoría leninista sobre el imperialismo como fase final del capitalismo.

El revisionismo browderista hizo mérito en nuestro Partido, debilitando su combatividad ant imperialista y su rol de vanguardia de la clase obrera en la lucha por sus intereses específicos. Además, tendió a desarmarlo ideológicamente para las luchas que se librarían en la inminente postguerra.

El otro acontecimiento que puso de relieve la gravedad y el carácter de las desviaciones oportunistas que habían afectado la línea del Partido fue, como queda dicho, el desarrollo de la Conferencia de San Francisco. En esta conferencia se perfilaron claramente dos bloques, dos políticas contrapuestas. Por una parte, la Unión Soviética encabezó el campo de las fuerzas que reclamaban el estricto cumplimiento de los compromisos contraídos por las grandes potencias en el transcurso de la guerra, o sea, la completa extirpación de los restos fascistas, la desmilitarización de Alemania y Japón y la plena libertad a los pueblos para que elijan la forma de gobierno que estimen más conveniente. Por la otra parte, los Estados Unidos trataron de socavar, desde su nacimiento, la organización de las Naciones Unidas, limitando el derecho de veto, parcelando dicha organización en una serie de bloques regionales sometidos por separado a la dominación yanqui, obligando a los países que están bajo su influencia a hacer con ellos una mayoría obediente a los dictados del Departamento de Estado, oponiéndose al ingreso de Polonia a la NU y, en cambio, aceptando de todo agrado el de un gobierno fascista de

facto que a la sazón existía en Argentina y que había hecho ostentación de su afinidad y su ayuda a la Alemania de Hitler. Y esto en el mismo instante que los ejércitos anglo-norteamericanos desarmaban a los pueblos de Bélgica, Francia, Italia y Grecia, que habían luchado valerosamente contra el fascismo, armaban en esos mismos países a las castas reaccionarias, les facilitaban su retorno al poder, apoyaban la tiranía fascista de Francisco Franco e iniciaban la masacre al por mayor de decenas y decenas de miles de patriotas griegos.

"Los antiimperialistas de EE.UU. —escribió entonces el periodista Harrison George en "People's World" de San Francisco —esperaron con alarma, llenos de asombro, y en vano, que algún delegado latinoamericano se pusiera de pie en la sesión plenaria y defendiera a los pueblos y a la democracia latinoamericana". Los antiimperialistas de Chile y, en primer lugar, los comunistas, esperaban que por lo menos el Secretario General del Partido, Contreras Labarca, que formaba parte de la delegación chilena, expresara su desacuerdo con estas maniobras imperialistas. A su regreso, Contreras Labarca explicó a la Dirección Central, —y luego, por acuerdo de ésta el pueblo de Chile, en un discurso que pronunció en el Teatro Carrera de Santiago— que el jefe de la delegación, el canciller Joaquín Fernández, traicionando la confianza de los demás delegados y sin consultarles para nada, había comprometido la posición de Chile, hecho que luego él había criticado en el seno de la delegación. Así había ocurrido, efectivamente. Pero, en todo caso, el silencio de Contreras Labarca, en la sesión plenaria de San Francisco, demostraba hasta dónde había llegado la conciliación con la burguesía y con los enemigos del pueblo. Este hecho a la vez justificadamente a la Dirección del Partido y arrojó plena luz sobre el conjunto de las maniobras de muchos años de los agentes de la burguesía para influir, finalmente, con habilidad de joyeros, sobre determinados dirigentes del Partido y sobre el Partido en general, a fin de ablandarlos, de empujarlos al pantano del legalismo y del reformismo y de lograr así una deformación, aunque fuese sutil, de la línea del Partido, a fin de hacerlo perder su combatividad de clase, su rol de vanguardia de la clase obrera y su gran misión de organizar e impulsar la lucha por la revolución democrático-burguesa.

Ricardo penetró a fondo en estos errores. Primero, en sucesivos editoriales del diario "El Siglo", mientras se desarrollaba la conferencia de San Francisco, dejó de manifiesto la verdadera posición del Partido respecto a los problemas que allí se debatían y a la actuación del canciller Fernández, que criticó duramente. En seguida, en los organismos dirigentes del Partido, planteó el asunto en forma tajante. Sostuvo que había que analizarlo ampliamente, descubriéndose entonces que las desviaciones oportunistas habían llevado al Partido a abandonar o postergar la lucha por la revolución democrático-burguesa, cayendo otra vez en el seguidismo respecto a la burguesía. La Décimo Sexta Sesión Plenaria del Comité Central del Partido inició la corrección de estos errores, precisando los grandes cambios que deben operarse en la estructura del país a fin de resolver

la crisis económica crónica que padece y abrir el camino hacia el socialismo. El informe central de esta sesión plenaria correspondió al Presidente del Partido, Elías Laferte, y el discurso de resumen estuvo a cargo de Ricardo Fonseca, quien, desde la tribuna del Teatro Caupolicán, mostró con acierto y firmeza la perspectiva de una política independiente de la vanguardia del proletariado, teniendo como objetivo el camino de la estructura nacional semifeudal y dependiente, para lo cual había que enfrentarse con la oligarquía y el imperialismo, liquidando la base material en que se apoyan estos enemigos de la democracia, el progreso y el bienestar de los chilenos.

En el XIII Congreso del Partido, celebrado el 8 de diciembre de 1945, Ricardo planteó que las desviaciones browderistas no debían considerarse como un simple producto de la lectura de los escritos de Browder. En lugar de esa interpretación candorosa del browderismo, dijo que éste se manifestó en los Estados Unidos por la influencia de los imperialistas yanquis sobre Browder y otros hombres y, en Chile, por la influencia de los agentes de esos imperialistas, de la oligarquía y de la burguesía, ejercida directa e indirectamente sobre determinados miembros del Partido, sobre los más débiles y vacilantes. Sostuvo que esto ponía de manifiesto una debilidad en la vigilancia y en el control de los cuadros, falta de lucha por la línea del Partido, ausencia de crítica y autocritica y un nivel teórico todavía bajo, que no había permitido ver que la ideología de Browder no era el marxismo, sino una utopía colaboracionista y apaciguadora y, por lo tanto, anti-marxista. Afirmó que había una responsabilidad colectiva, pero también individual. En cuanto a él, reconocía la suya y explicó en qué consistía. Luego hizo ver la del propio Secretario General, advirtiendo que en el Partido no hay ni debe haber hombres intocables que no se critiquen por falso respeto, ni mucho menos fetiches cuyos opiniones se acepten al pie de la letra. Afirmó que la crítica y la autocritica deben alcanzar aún a los más altos dirigentes y que era preciso desarrollar ampliamente la democracia interna en el Partido, la expresión franca de todas las opiniones, terminando con los elementos pasivos que aceptan formalmente su línea y estimulando una permanente lucha por su formación ideológica, por su unidad de acción y de pensamiento, por la aplicación de sus resoluciones.

El Décimo Tercer Congreso condenó las desviaciones y deformaciones de la línea política y, según establecen sus conclusiones, en cuya redacción participó personalmente Fonseca, resolvió "llevar una lucha a fondo en todo el Partido, poner en primer plano una severa vigilancia bolchevique utilizando la crítica y la autocritica, fortaleciendo la democracia interna en el Partido y elevando a un alto nivel la preocupación por la educación teórica en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo de todos los militantes y de la dirección central". Al mismo tiempo, "resolvió impulsar los planes de transformación económica, política y social señalados en la XVI Sesión Plenaria del Comité Central, cuyas resoluciones justas, con el apoyo de las luchas de la clase obrera y del pueblo, permitirán corregir a fondo los

errores, colocar al Partido a la cabeza de las masas y no dar un paso atrás en el combate del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas, hasta producir los cambios que corresponden a los objetivos de la revolución democrático-burguesa".

Igual que la XVI Sesión Plenaria, el Décimo Tercer Congreso designó a Ricardo Fonseca para que hiciera públicamente el resumen de sus debates. Lo hizo en una concentración pública realizada en la Plaza de la Constitución, ante 20 mil personas que aclamaron la línea combativa e independiente del Partido.

Por aquellos días, el imperialismo norteamericano ponía en práctica un diabólico plan destinado a dividir el movimiento obrero, perseguir el Partido Comunista, dislocar las fuerzas democráticas y dar, así, origen a un gobierno a su entero servicio. Víctima de una enfermedad incurable, el Presidente Ríos había delegado el mando en don Alfredo Duhalde, destacado miembro del grupo terrateniente radical. Don Alfredo Duhalde y, con él, el ala derechista del radicalismo se prestaron, una vez más, para aplicar ese nuevo plan en contra del pueblo. Duhalde disolvió los sindicatos de la pampa de Tarapacá, el de Humberstone y el de Mapocho, que se encontraban sosteniendo una huelga reivindicativa. Bajo las banderas de la CTCH se organizó en el norte y en todo el país un vasto movimiento de solidaridad. En Santiago, los trabajadores fueron convocados a un gran mitin de protesta en la Plaza Bulnes. Eran las 7 de la tarde del 28 de enero de 1946. Veinte mil personas habían acudido al llamado de la CTCH. Empezaba el mitin. La muchedumbre cantaba el Himno Nacional, cuando, de repente, los pelotones de carabineros allí apostados avanzaron sobre los trabajadores y luego hicieron fuego con fusiles ametralladoras. Ramón Parra, Alejandro Gutiérrez, Adolfo Lisboa, Filomeno Chavez, Manuel López y René Tapia fueron ultimados allí mismo, y centenares de obreros, de mujeres y de jóvenes quedaron heridos. Muchos se tiraron al suelo tratando de escapar a las balas. Algunos pocos huyeron. Y los más, en apretados grupos recogieron piedras, tierra, pasto de los jardines circundantes y, con lo que tenían a mano, arremetieron contra los masacreadores. Luego, en la sangre derramada por las víctimas tiñeron de rojo sus pañuelos, sus camisas, sus hojas de diarios y agitándolas como banderas, recorrieron las calles expresando su protesta. A la horrenda masacre, el proletariado respondió con un paro nacional unánime, exigiendo el castigo de los victimarios y la reposición de la personería jurídica para los sindicatos del norte. Los partidos que se agrupaban en la Alianza Democrática exigieron un gabinete que cumpliera esas demandas. Duhalde bajo la presión del paro, se comprometió a formar dicho gabinete. Ingenuamente se creyó en sus promesas, y los trabajadores volvieron a sus faenas. Pero Duhalde no cumplió su palabra. Entonces, por acuerdo unánime del Consejo Nacional de la CTCH, el 4 de febrero se reanuda el paro. A fin de romperlo, se constituyó un gabinete de guerra con militares, radicales, derechistas y socialistas. El Secretario General de la CTCH, Bernardo Ibáñez, que también había apoyado el paro, llamó a romperlo desde los micrófonos de La Moneda, traicionando

así a la clase obrera, llevando la división a la CTCH y a algunas federaciones, encarblando la bandera fascista del anticomunismo y desenmascarándose como agente del imperialismo. La traición de Bernardo Ibáñez permitió a Duhalde desencadenar una violenta represión contra los trabajadores y especialmente contra los obreros de Cemento El Melón de La Calera y de Cristalerías Chile, que fueron lanzados por millares a la calle.

De esta manera se inició el gobierno del "tercer frente", el primer ensayo de postguerra de aplicar en Chile la política fascista del Departamento de Estado.

El surgimiento de este gobierno venía a confirmar la verdadera tesis marxista de que, como anotaba Victorio Codovilla, la marcha de la humanidad hacia la democracia y el socialismo no se desarrollaría, después de la guerra, en forma idílica, como antes tampoco se había desarrollado en esa forma, sino "a través de un continuo forcejeo" entre las fuerzas progresistas y los elementos reaccionarios. Venía a demostrar también la justeza de la política que el Partido Comunista se había trazado en su Décimo Tercer Congreso.

Bajo el gobierno del "tercer frente", el Partido Comunista se unió mucho más en torno a su línea política y a su dirección central. Ricardo ya era miembro del Secretariado del Comité Central, encargado de Educación, Prensa y Propaganda. Tuvo que dejar el trabajo ejecutivo en la dirección de "El Siglo", pero siguió orientándolo día a día. Orientó también los diarios del norte, "El Despertar de Iquique", "El Popular" de Antofagasta y "El Siglo" de Coquimbo. Impulsó la aparición del diario "La Región" de Valdivia, del periódico "La Mina" de Potrerillos, "La Senda" de Puerto Montt y una serie de periódicos de federaciones y fábricas. Al igual que Recabarren, tenía gran pasión por lograr que el Partido tuviera una vasta red de imprentas y periódicos de uno a otro extremo del territorio nacional.

En cuanto a la capacitación ideológica del Partido, no se conformó con destacar la importancia del estudio, sino que organizó e impulsó los medios materiales para que los dirigentes y militantes pudieran pertrecharse de la teoría del marxismo. Montó una escuela central de cuadros y varias escuelas regionales. Al mismo tiempo, impulsó la edición de valiosas obras marxistas y la importación de libros, ampliando la editorial del Partido. Era incansable en recomendar, junto al estudio colectivo, la preparación individual.

En el campo específico de la propaganda dejó una valiosa experiencia. Fué un convencido de la importancia de la audacia, la novedad y la variedad en las formas de propaganda, pero bajo un mismo y firme contenido, tras objetivos precisos en los cuales debía concentrarse. Considerando que el mejor propagandista es el Partido mismo, se esmeró especialmente por que cada dirección regional o local, cada comuna, cada célula tuviera su propio aparato de impresión aunque fuera un multigráfico a gelatina y, periódicamente, lanzara pequeños volantes y realizara algaradas públicas para llevar a la masa la línea del Partido. Cuando había un problema delicado que requería una movilización urgente de las masas, suprimía al mínimo los intermediarios y se reu-

Fracaso de la aventura de los enemigos de la paz en Berlín

Editorial del periódico "Por una Paz Duradera, Por una democracia Popular".

El rasgo distintivo de la presente situación internacional es el poderoso crecimiento de las fuerzas de los partidarios de la paz, el amplio movimiento popular en favor de la solución de las cuestiones internacionales por medio de negociaciones. Los acontecimientos de los últimos meses corroboran convincentemente que existe la posibilidad de lograr la atenuación de la tirantez de la situación internacional y de encontrar las vías para la consolidación de la paz y de la seguridad de los pueblos.

Pero existen también nuevos testimonios de que los enemigos de la paz no cesan su actuación criminal, dirigida contra la regulación pacífica de los problemas internacionales. Tratando de realizar sus péfidos fines, no reparan en medios, no se detienen ante criminales provocaciones.

Una provocación de esta naturaleza, orientada contra la paz y la seguridad de los pueblos, es la realizada recientemente en Berlín por los mercenarios fascistas de las potencias occidentales. Utilizando los métodos de los asesinos nazis y sumando a ellos los procedimientos de los gangsters norteamericanos, los organizadores de la provocación suscitaron en el sector democrático de Berlín desórdenes acompañados del incendio de edificios y de atentados contra funcionarios del Partido Socialista Unificado de Alemania, de las organizaciones de masas y del aparato estatal de la República Democrática Alemana.

La propaganda yanqui y germano-occidental pretende ahora con todas sus fuerzas desfigurar la esencia de los recientes acontecimientos de Berlín, pero no conseguirá desorientar a la opinión mundial y encubrir a los auténticos iniciadores de esta aventura. Las investigaciones efectuadas por los órganos de Poder de la República Democrática Alemana han mostrado con toda evidencia el verdadero estado de cosas. La aventura de Berlín venía preparándose desde hace ya mucho por los servicios de espionaje yanquis. Esa aventura fué costeada con recursos del fondo asignado por el Congreso de los EE. UU. en 1951 para la labor de zapa contra la URSS y contra los países del campo democrático. Tampoco han estado al margen de esta aventura los au-

toridades de ocupación inglesas y francesas. La preparación de la provocación de Berlín y su realización fué dirigida personalmente, junto con las autoridades militares de las potencias occidentales, por Adenauer y Kaiser, gobernantes reaccionarios de Bonn, y por Ollenhauer y Reuter, cabezas socialdemócratas de derecha.

Son los círculos reaccionarios de las potencias occidentales y la camarilla de Adenauer y sus cómplices quienes han preparado y dirigido esta aventura. El objetivo de este complot contra la causa de la paz y de la unidad de Alemania era liquidar el régimen democrático e implantar una dictadura fascista en la República Democrática Alemana.

La aventura organizada por los mercenarios de los imperialistas en Berlín, cuyo carácter premeditado y deliberado no puede ocultar ni siquiera la prensa reaccionaria occidental, ha coincidido con la insolente provocación de Li Sin Man, el gobernante pelele de Corea del Sur. Precisamente en esos mismos días, por orden de Li Sin Man y con la connivencia de los norteamericanos, se llevó a cabo en los campos de prisioneros de guerra en Corea del Sur la "liberación" en masa de prisioneros que, a tenor del acuerdo conseguido, deben ser entregados a la comisión integrada por representantes de países neutrales.

¿Es casual la coincidencia de estas provocaciones? No, no es casual. Ambas provocaciones son eslabones de una misma cadena. La finalidad es idéntica: impedir que las fuerzas de la paz logren el debilitamiento de la tensión internacional, desatar las fuerzas de la guerra.

¿Es casual que los inspiradores y organizadores de las criminales aventuras de Corea y de Berlín hayan elegido para ellas precisamente este momento? Toda persona honrada hallará clara respuesta a esta pregunta si recuerda los acontecimientos precedentes.

En Corea, como resultado de prolongadas negociaciones, fué concertado el acuerdo sobre la repatriación de prisioneros de guerra. La firma de este acuerdo eliminaba el último obstáculo que se oponía a la conclusión del armisticio y al cese de la guerra. Este acuerdo, que fué acogido con júbilo por todos los hombres de buena voluntad en el mundo entero, constituyó un paso importante hacia el aminoramiento de la tirantez de la situación internacional.

En la República Democrática Alemana, a propuesta del Partido Socialista Unificado de Alemania, el Gobierno adoptó una serie de importantes decisiones y puso en práctica diversas medidas conducentes al acercamiento entre las

partes oriental y occidental de Alemania, así como a un considerable mejoramiento del bienestar de las amplias capas de la población. Todas estas medidas fueron acogidas con fervorosa aprobación por los alemanes honrados del Este y del Oeste del país. Estas medidas fueron valoradas justamente por toda la opinión democrática mundial como pasos importantes hacia la creación de una base común para la unificación de Alemania sobre principios democráticos, para su transformación en un Estado único, independiente, democrático y pacífico.

Cada paso encaminado a crear una Alemania unida y democrática no puede por menos de contribuir a atenuar la tirantez de la situación internacional, a fortalecer la paz y la seguridad en Europa. Pero eso es, precisamente, lo que no quieren los círculos reaccionarios de los EE. UU. y sus afiliados en Alemania Occidental. Ven en ello una seria amenaza a su política de desencadenamiento de una nueva guerra.

La provocación efectuada en Berlín por los bandidos fascistas bajo la dirección de oficiales norteamericanos no podía dejar de fracasar y, en efecto, fracasó. No podía dejar de fracasar porque las amplias capas de la población del sector democrático de Berlín y de la República Democrática Alemana no la apoyaron. La aventura, dirigida contra los intereses vitales del pueblo alemán, contra la causa de la paz, fue aplastada enérgicamente. La bancarota de la provocación fascista ha abierto los ojos a muchos de los que se habían dejado influenciar por la "caza" propaganda de la reacción. En la República Democrática Alemana y en el sector democrático de Berlín se están celebrando ahora concurrencias, asambleas y mítines, en los que los trabajadores condenan con energía a los provocadores fascistas y expresan su plena confianza al Gobierno de la R.D.A. y al Partido Socialista Unificado de Alemania. En respuesta a las maquinaciones de los reaccionarios, los obreros avanzados intensifican la lucha por cumplir y rebasar los planes de producción y solicitan el ingreso en las filas del P.S.U.A. Los intelectuales de la República, los campesinos y las amplias masas de la población apoyan las medidas del Partido y del Gobierno.

Los enemigos de la paz pretenden utilizar la provocación de Berlín para luchar contra el poderoso movimiento del pueblo alemán por la paz y por la unidad democrática de su patria. Pero no conseguirán desviar del camino acertado a los trabajadores honrados de la República Democrática Alemana. Tampoco lograrán desviar del camino justo a los patriotas alemanes del Oeste del país, que actúan de manera decidida contra los tratados de guerra de Bonn y de París, contra la política antipopular y revanchista de la camarilla de Adenauer.

Cualesquiera que sean las provocaciones y las aventuras a que recurran los enemigos de la paz, no conseguirán debilitar la aspiración de los pueblos a establecer una paz duradera en todo el mundo. No podrán quebrantar la firme decisión de millones de seres de todos los países de luchar por la gran causa de la paz y de defenderla hasta el fin. Esta decisión, esta voluntad de los pueblos ha sido claramente expresada en la Declaración de la Sesión del Consejo Mundial de la Paz, que acaba de clausurarse, sobre la apertura de una campaña mundial en favor de las negociaciones.

Todos los que estiman la causa de la paz extraen enseñanzas y sacan conclusiones de las recientes provocaciones de las fuerzas reaccionarias. Sería criminal negligencia debilitar la vigilancia frente a los manejos de los enemigos de la paz. El Partido Socialista Unificado de Alemania, al analizar su actividad y extraer las enseñanzas que se desprenden de los recientes acontecimientos de Berlín, ha puesto al descubierto los serios errores cometidos por él durante el año pasado y los ha sometido a una implacable crítica de principios. Actualmente se realiza en el Partido un gran trabajo para rectificar los errores cometidos, liquidar las debilidades, elevar la vigilancia política y reforzar los vínculos con la clase obrera y con las amplias masas trabajadoras.

El Pleno del C.C. del Partido Socialista Unificado de Alemania celebrado el 21 de junio ha aprobado una importante resolución en la que se hace un profundo análisis de la situación y se plantean ante el Partido tareas concretas para redoblar el trabajo entre las masas y aplicar inflexiblemente el nuevo rumbo. El C.C. del P.S.U.A. ha propuesto, en particular, que tengan lugar en todas las empresas asambleas del Partido y reuniones de los obreros, en las que los funcionarios deben "responder franca y valientemente a las preguntas de los obreros y de los demás trabajadores e iniciar una lucha consecuente por los intereses de la clase obrera, por el bienestar de todos los trabajadores, por el esclerosis y la realización del nuevo rumbo, por la superación de las opiniones equivocadas de los obreros honrados, pero contra los provocadores".

Los Partidos Comunistas y Obreros, que ven su tarea principal en la lucha por la paz, fortalecen su alianza con las masas, aguzan la vigilancia frente a las maquinaciones de la reacción y denuncian sin descanso la política antipopular y los planes criminales de los enemigos de la paz.

Los Partidos Comunistas y Obreros —los luchadores más fieles y consecuentes por los intereses esenciales y vitales de los trabajadores— elevan más y más la bandera de la paz, de la independencia nacional de los pueblos y de las libertades democráticas.

La unidad de acción de la clase obrera, base de la agrupación de las fuerzas populares de Francia (1)

JACQUES DUCLOS, Secretario del Partido Comunista Francés

El espectro de la unidad de acción de la clase obrera y del Frente Popular persigue a los círculos dirigentes de la burguesía francesa y a los líderes socialistas.

Durante las elecciones municipales, a pesar de la prohibición del Comité Directivo del Partido Socialista, se formaron listas de unidad sobre la base del programa mínimo propuesto por nuestro Partido.

Es un signo de los tiempos que el frente único realizado con los socialistas en el curso de las elecciones se haya extendido ya en algunas localidades a los radicales.

El desarrollo del movimiento en favor de la unidad de acción ha contribuido en enorme grado al éxito de la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores del Metro y de los autobuses de París y de las "jornadas de lucha" de los metalúrgicos, trabajadores de las centrales eléctricas y fábricas de gas, obreros de edificación, ferroviarios, empleados de Correos, etc.

Durante los cinco primeros meses de 1953, los metalúrgicos han sostenido 1.677 acciones reivindicativas de diverso carácter, obligando a ceder a los patronos en 330 casos. Durante el mismo período, los metalúrgicos han llevado a cabo 1.534 acciones políticas exigiendo la liberación de los presos y la constitución de un Gobierno de unión democrática y de paz.

La caída del Gobierno René Mayer en el momento en que se desarrollaban las luchas obreras ha hecho comprender claramente a los trabajadores que ellos habían jugado un papel importante en el derrocamiento del Gobierno.

★

Los enemigos de la clase obrera temen que se realice la unidad de acción entre los trabajadores comunistas y socialistas porque saben que esta unidad repercutirá inevitablemente en el conjunto de la clase obrera, tanto entre los trabajadores católicos como entre las masas de trabajadores inorganizados. Los enemigos de la clase obrera saben que cuando los trabajadores comunistas y socialistas se unen para luchar con-

tra sus enemigos comunes, su unión no tiene como resultado una simple suma de fuerzas, sino que pone en movimiento a toda la clase obrera y hace que los trabajadores comiencen a tener conciencia de su poder.

He aquí por qué la burguesía, al afirmar durante la crisis ministerial que no puede haber otra política que la aplicada hasta ahora, ha querido asestar un golpe a los que desean un cambio de política.

Con la tentativa de Mendés-France, la burguesía ha querido hacer creer en la posibilidad de conseguir ciertos cambios de política sin la clase obrera y sin su partido, el Partido Comunista.

En realidad, se trataba de presentar como un "cambio" lo que no es más que una variante de la política atlántica. Al lanzar la consigna de "frente democrático y social" durante la discusión del voto de confianza a Mendés-France para formar un Gobierno, los líderes socialistas han mostrado que se preocupan de que continúe la actual política, pero con métodos que permitan engañar mejor a las masas populares.

Asistimos, por tanto, a la repetición bajo una nueva forma de la política llamada de la tercera fuerza, que practicó el Partido Socialista junto con el M.R.P. y el partido radical para imponer el plan Marshall a Francia.

Esta política estaba destinada supuestamente a combatir al mismo tiempo a los degaullistas y a los comunistas. Sin embargo, se sabe que semejante política llevó a la ley de los bloques electorales, y en virtud de ésta, a la "elección" fraudulenta de gran número de diputados reaccionarios y anticomunistas y preparó la entrada de los degaullistas en la mayoría gubernamental, como pretendía precisamente De Gaulle. Hoy, De Gaulle, que ha sufrido una dura derrota en las elecciones municipales y finge desinteresarse de la actividad parlamentaria de sus diputados, proyecta recurrir a medios extraparlamentarios.

Está a lo orden del día la cuestión de reanudar la actividad de los destacamentos militarizados degaullistas. El viaje del general faccioso a África está vinculado al parecer, a la elaboración de un plan, con el concurso de ciertos jefes militares, que prevé la utilización de las fuerzas armadas contra las libertades democráticas, repletiendo en Francia una operación semejante a

(1) Del informe pronunciado en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista Francés, celebrado los días 16 y 17 de junio de 1953.

la que realizó Franco contra la República Española en 1936.

La política del "tercer camino" está orientada, por una parte, a dividir a la clase obrera y, por otra, a desviar a la pequeña burguesía urbana y rural de la necesidad de luchar en común con la clase obrera y su Partido Comunista.

Es preciso optar entre dos políticas: entre la política de sumisión al extranjero, de guerra, de miseria y de fascismo, seguida por la burguesía reaccionaria, y la política de independencia nacional y de paz, de progreso social y de defensa de las libertades democráticas, política que no es posible aplicar y hacer triunfar sin la clase obrera y el Partido Comunista.

Los trabajadores socialistas comprenden cada vez mejor que no puede haber un cambio efectivo de política si no realizan la unidad de acción con sus camaradas comunistas. En estas condiciones podemos y debemos explicarles que el "frente democrático y social" de sus líderes no es otra cosa que una nueva tentativa de dividir a la clase obrera.

El afán de unidad es tan fuerte en las filas de la clase obrera que los líderes socialistas se ven obligados a maniobrar.

Ante todo, han afirmado y han repetido que, debido a la composición actual de la Asamblea Nacional, no se puede esperar ningún cambio. Esta afirmación es una manifestación típica de cretinismo parlamentario.

A propósito del voto de confianza a Mendés-France para formar Gobierno, los líderes socialistas nos han acusado de que nos hemos "congelado en una actitud radicalmente negativa y estéril", silenciando que son precisamente ellos los responsables de la composición actual de la Asamblea Nacional, ya que la ley de los bloques electorales fué aprobada por iniciativa suya.

El Partido Comunista no mantiene una actitud estéril ni negativa. A una política de traición, de guerra, de miseria y de reacción opone una política nacional que responde a las necesidades y a los anhelos de la clase obrera y del pueblo de Francia. El Partido Comunista no pierde de vista jamás lo que, en una situación dada, constituye el problema esencial a resolver.

Los líderes socialistas se atreven a reprocharnos que hemos rechazado la oportunidad de hacer cesar la guerra de Indochina al negarnos a votar por Mendés-France; tratan de hacer creer que nuestro Partido mantiene una actitud negativa.

Esto es una grosera deformación de la verdad. Los líderes socialistas silencian que, en vez de responder clara y concretamente a la pregunta que les hicimos acerca de las medidas que se proponía adoptar para poner fin a la guerra de Indochina, Mendés-France atenuó sus declaraciones iniciales, ya de por sí muy imprecisas, y se esforzó por hacer promesas tranquilizadoras a la reacción, particularmente a los diputados degaullistas.

Si se hubiera dado una respuesta positiva y concreta, que permitiera conseguir rápidamente el fin de la guerra en Viet-Nam, nuestro Partido no hubiera dejado de tener esto en cuenta.



Asustados al ver que los trabajadores socialistas emprenden el camino que debe llevar y llevará a la unidad de acción, los líderes socialistas tratan de impedirlo.

Así, pues, los líderes socialistas intentan, por un lado, obstaculizar la unión estrecha de las fuerzas populares en torno a la clase obrera en la lucha por una política democrática, por una política de defensa de los intereses nacionales y de progreso social, y, por otro lado, llevar a una parte de la clase obrera a remolque de la política antinacional y reaccionaria de la burguesía.

Por consiguiente, los líderes socialistas se disponen a emprender una operación diversionista para tratar de impedir aquello de lo que ellos mismos se han visto obligados a hablar, a saber, "la unidad del mundo del trabajo", que, a despecho de ellos, se realizará.

El ruido levantado en torno al "frente democrático y social" descubre la inquietud de los líderes socialistas, que, bajo esta nueva etiqueta, quieren continuar la política del Pacto Atlántico y de la "integridad de Europa", es decir, de rearme de Alemania Occidental, como ha reconocido Guy Mollet.

Algunos comunistas se dejan influenciar por la primera impresión y piensan que, debido a la oposición de los líderes socialistas, es difícil conseguir la unidad de acción.

Semejante planteamiento de la cuestión es erróneo. Los líderes socialistas están hoy contra la unidad de acción lo mismo que en 1934. No obstante nada puede impedir la unidad de acción si somos capaces de persuadir de su necesidad a los trabajadores socialistas. En esto reside el quid de la cuestión.

Las células y las secciones del Partido deben hacer proposiciones concretas de acción común a las secciones del Partido Socialista. La lectura de algunas cartas con proposiciones semejantes nos mueve a hacer ciertas observaciones.

Con demasiada frecuencia, las células y las secciones del Partido se limitan a proponer una reunión conjunta para discutir un programa común que contiene un número más o menos considerable de puntos.

Esto equivale a proponer una discusión y no la acción. Sin embargo, como nos ha señalado reiteradamente Maurice Thorez, el frente único es la acción. Y nuestro deber consiste en incorporar a los trabajadores a la acción.

Las células y las secciones del Partido deben proponer la organización en común de una u

na acción de masas: por la paz en Viet-Nam, por la liberación de los presos, por la defensa del régimen laico, en apoyo de diferentes con-

signas políticas o de tal o cual acción organizada por los sindicatos.

Por lo tanto, el problema de organizar la acción debe ser la tarea fundamental de las organizaciones del Partido en la aplicación de la política de frente único.

Debemos esforzarnos al máximo para convencer a los trabajadores socialistas y, al mismo tiempo, para mostrarles con hechos el nefasto papel que desempeñan sus líderes y su partido.

Debemos hacerles ver que estos líderes toman medidas disciplinarias contra los trabajadores socialistas que quieren luchar hombro a hombro con sus hermanos comunistas, mientras que dejan plena libertad de acción a los politicastros socialistas que obtienen puestos en los órganos electivos merced al apoyo de los fascistas y de los reaccionarios.

Las células del Partido deben dirigir también proposiciones concretas de unidad de acción a los trabajadores socialistas en las fábricas y a los grupos socialistas fabriles, cuyo número intentan aumentar los líderes socialistas asignándoles objetivos de división obrera. Estas proposiciones deben ser hechas sobre la base de al-
organizadas por los sindicatos.

Uno de los argumentos principales de los líderes socialistas es el que nuestra política de unidad de acción tiene supuestamente como fin "desplumar" a los socialistas.

Nosotros respondemos a esto que el ejemplo de 1935-1936 muestra que cuando los comunistas y los socialistas luchan en común, unos y otros ganan en detrimento de la reacción.

Esto es lo que ha ocurrido recientemente en Italia, donde tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista han conquistado nuevos electores y han obtenido mayor número de actas de diputado a costa de la reacción, mientras que el partido socialdemocrático de Saragat, el Guy Mollet italiano, desvergonzado aliado de De Gasperi, ha sufrido una derrota abrumadora.

A los que tratan de impedir a los trabajadores socialistas que emprendan valientemente el camino de la unidad de acción, afirmando con ese objeto que les queremos "desplumar", debemos responderles llamando a los trabajadores socialistas a unirse a nosotros para "desplumar" conjuntamente a la reacción.

En nuestra labor de explicación es necesario que mostremos siempre y en todas partes a los trabajadores socialistas, en primer lugar, que la reacción, con su política de guerra, de miseria, y de represión, amenaza por igual a los trabajadores socialistas y comunistas; en segundo lugar, que sólo la unidad de la clase obrera nos permitirá desbaratar estos planes, y, en tercer lugar, que los líderes socialistas, al dividir a la clase obrera, actúan conscientemente al servicio de la reacción.

Mediante nuestra labor por conseguir la unidad de acción de la clase obrera preparamos las condiciones para un cambio de política y para la creación de un nuevo Frente Popular, que

agrupará en torno a la clase obrera a amplias capas de la población, empezando por los campesinos.

El descontento de las masas campesinas es profundo. A esto se debe que la Federación Nacional de Agricultores haya organizado en los últimos tiempos diversos Congresos regionales, en los que ha exhortado a los campesinos a protestar contra la política agraria seguida desde 1947 por los distintos gobiernos.

Los dirigentes reaccionarios de la Federación Nacional de Agricultores, obligados a criticar y condenar esta política, intentan imprimir al movimiento de protesta una orientación reaccionaria. Pero los campesinos quieren también, en su inmensa mayoría, un verdadero cambio de política.

Los campesinos, que ven cada día mejor la ligazón existente entre sus dificultades materiales y la política de guerra, desean ardientemente el fin de la guerra en Indochina y el debilitamiento de la tensión en las relaciones internacionales.

Esto explica, precisamente, los éxitos conseguidos por el Partido Comunista en las últimas elecciones municipales en aquellas regiones rurales donde las organizaciones del Partido han realizado un gran trabajo entre los campesinos y los obreros agrícolas.

La voluntad de imponer un cambio de política se observa también en las capas medias de las ciudades, entre los artesanos y comerciantes que sienten sacrificados sus intereses en beneficio de las grandes compañías capitalistas, beneficiarias de la política de guerra.

Los dirigentes de las organizaciones profesionales de estas capas de la población tratan de desviar contra los funcionarios del Estado, contra la clase obrera, este legítimo descontento dirigido contra los gobernantes.

Nuestro Partido, que es el Partido de la clase obrera, formula las reivindicaciones políticas, económicas y sociales de la clase obrera y apoya aquellas reivindicaciones de otras capas sociales que no contradicen los intereses de la clase obrera y que contribuyen a la cohesión de todas las capas de la población oprimidas y lesionadas en sus intereses.

En los círculos intelectuales que sienten inquietud por el porvenir de nuestro país se manifiesta también la aspiración a un cambio de política.

La participación en las campañas de los partidarios de la paz de intelectuales notorios que hasta ahora estaban alejados de nosotros muestra que también en estos círculos hay algo nuevo.

Entre los intelectuales están vivas las tradiciones democráticas y nacionales. Desde este punto de vista es muy significativo que muchísimos intelectuales se hayan pronunciado en defensa de los esposos Rosenberg.

Los intelectuales se ven obligados asimismo a constatar que no es posible ningún cambio de política sin la participación de la clase obrera y sin el Partido Comunista, que expresa sus inte-

reses. A causa de ello, la reacción teme el acercamiento de los intelectuales a nuestro Partido y es de esperar que pondrá todo en juego para impedirlo. Por eso, precisamente, debemos preocuparnos de que se mantenga siempre estrecho contacto entre nuestro Partido y los intelectuales.



Para cumplir con éxito estas tareas necesitamos un Partido fuerte, un Partido armado de la invencible doctrina de Marx-Engels-Lenin-Stalin, un Partido que debemos reforzar.

Hay que hacer grandes esfuerzos para mejorar la labor de las escuelas y círculos del Partido y para estimular el estudio individual.

Consciente del importantísimo papel que está llamado a desempeñar, nuestro Partido debe esforzarse por utilizar cada vez mejor el arma incomparable de la crítica y la autocrítica.

Han sido corregidos los defectos observados el año pasado en la actividad de nuestro Partido como resultado de las tendencias oportunistas manifestadas en la aplicación de su justa política.

Esta corrección indispensable fué posible gracias a la autocrítica que se hizo el Comité Central, guiándose por las valiosas indicaciones de nuestro Secretario General.

Debemos a la autocrítica el mejoramiento de la ligazón de nuestro Partido con las masas, mejoramiento que ha repercutido ya en los resultados de las elecciones. Es indispensable conseguir éxitos aún mayores en este sentido.

Al examinar la actividad de las federaciones del Partido se descubre con demasiada frecuencia la persistencia de ciertos defectos: sigue siendo débil el contacto vivo de los órganos dirigentes con las organizaciones de base y existe una subestimación peligrosa de las posibilidades con que contamos para el desarrollo del movimiento de masas.

Para corregir estos defectos, demasiado extendidos todavía, los dirigentes del Partido, siguiendo las indicaciones de Lenin y Stalin, deben dar ejemplo de crítica y autocrítica revolucionaria, reconocer honrada y francamente sus errores y sus defectos y corregirlos.

Nuestro Partido es fuerte y sólido, está unido alrededor de su Secretario General y de su Comité Central. Nuestros enemigos pensaban que el asunto Marty-Tillon sería un factor de disgregación de nuestro Partido. Hoy tienen que darse cuenta de que sus esperanzas fueron vanas. Los comunistas y todos los trabajadores han aprobado la unidad de nuestro Partido, que marcha adelante en lucha infatigable por conseguir la unidad de acción de la clase obrera y por cohesionar en torno a ella a todas las fuerzas populares con el afán de acelerar la hora en que se producirán los cambios políticos necesarios en la vida del país.

Miramos al futuro con confianza. Y cuando nuevos y nuevos hechos testimonian cada día los servicios incomparables de la Unión Soviética a la causa de la paz y de la independencia de los pueblos, sentimos mayor cariño aún al gran País del Socialismo, al país del comunismo en construcción, donde se convierten en realidad nuestras esperanzas.



En el curso de la crisis ministerial, cuya prolongación muestra que a la burguesía le es cada vez más difícil aplicar su política de traición nacional, de guerra, de miseria y de reacción, algunos politicastos han hablado de los llamados partidos "nacionales" que son responsables de esta política.

Estos mismos politicastos han pretendido en vano excluir a nuestro Partido de la comunidad nacional.

Nuestro Partido se alza hoy como defensor de los grandes intereses de la nación, luchando con todas sus fuerzas por la unidad de acción de la clase obrera, base de la unión de las fuerzas populares que conseguirá mañana el esperado cambio de política, asegurará la formación de un Gobierno de unión democrática y la aplicación de una política de independencia nacional y de paz, de progreso social y de defensa de las libertades democráticas.

Esta nueva política, que responde a las necesidades de Francia y a las aspiraciones de la clase obrera y del pueblo, puede ser definida de la manera siguiente:

—Establecimiento de la paz en Viet-Nam y conclusión de los acuerdos económicos y culturales que respondan a los intereses de los pueblos de Viet-Nam, Pathet Lao, Khmer y del pueblo de Francia;

—Abandono de los procedimientos de opresión colonial y cambio profundo de las relaciones de Francia con los pueblos coloniales mediante la conclusión de acuerdos económicos y culturales sobre la base de la independencia y de la igualdad.

—Negativa a ratificar los acuerdos de Bonn y de París; convocatoria de una Conferencia para arreglar el problema alemán y firmar el tratado de Paz con una Alemania unida y democrática que no pertenezca a ninguna coalición militar;

—Aplicación de una política encaminada a resolver por medio de negociaciones todas las cuestiones litigiosas, a fin de preparar las condiciones favorables para la conclusión de un Pacto de Paz general;

—Reducción considerable de los gastos de guerra y retorno a una economía de paz; restablecimiento de las relaciones comerciales normales con todos los países; aplicación de una política de desarrollo de la industria y de la agricultura y de un plan de construcción y reconstrucción que responda a las necesidades del país; aumento de salarios y pensiones; salvaguardia de las conquistas sociales;

—Establecimiento de un sistema fiscal equitativo que haga pagar a los ricos; satisfacción de las legítimas reivindicaciones de la clase obrera y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo;

—Respeto de las libertades democráticas y de las garantías constitucionales; liberación de los patriotas encarcelados; cese de las persecuciones; abrogación de las leyes antilaicas.

De esta forma, nuestro Partido indica el único camino que permitirá cambiar el curso de los acontecimientos y detener la marcha de Francia hacia el abismo.

Nuestro Partido ha sido capaz de mostrar en todos los momentos difíciles de la vida de nuestro país el único camino que conduce a la salvación porque dispone de un método científico comprobado, porque se guía por la doctrina marxista-leninista, que le permite orientarse en cualquier situación y conducir a la clase obrera y al pueblo por nuevos derroteros, que responden

a los objetivos a alcanzar en una etapa dada de desarrollo.

La posibilidad de los cambios políticos que ansía el pueblo de Francia infunde pavor a los líderes socialistas, que intentan reducirlo todo a cuestiones parlamentarias y repiten que para cambiar la situación es necesario esperar hasta 1956, es decir, hasta el fin del mandato del actual Parlamento. Esto muestra que aspiran a coadyuvar a que continúe la presente política, tratando de desviar a las masas populares de la lucha necesaria.

Pero los trabajadores socialistas no dejarán de ver, y nosotros les ayudaremos a ello, que en cuanto las masas se levantan en el país para la lucha, su acción repercute también en el Palacio de Borbón y ejerce influencia sobre los diputados.

No hay duda de que cuanto más se amplie la lucha popular, estimulada por la unidad de acción de la clase obrera, más rápidamente llegará la hora de la sustitución de la política "atlántica" por una política francesa.

"Ricardo tuvo siempre presente que las mujeres constituyen la mitad de la población y que ellas, bajo el capitalismo, se hallan en una condición doblemente opresiva —víctimas de las injusticias sociales comunes al ser humano, y además, víctimas de la desigualdad, sólo en razón del sexo, en la vida civil y el matrimonio—, lo cual crea condiciones especiales para el desarrollo de un amplísimo movimiento femenino que, en lucha por su propias reivindicaciones y problemas, constituya un refuerzo del movimiento general de liberación social del pueblo".

(De la obra "RICARDO FONSECA, COMBATIENTE EJEMPLAR", pág. 148).

"Para el grueso de los trabajadores era claro que estas transformaciones económicas, sociales y políticas, no habían sido realizadas durante los gobiernos de Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos por la sencilla razón de que, bajo tales gobiernos, dentro y fuera del poder, la burguesía había tenido una influencia dominante, imprimiendo a ambas administraciones un ritmo lento, debido a la conciliación con la oligarquía semi-feudal y el imperialismo. Por eso, la clase obrera trataba de conquistar su hegemonía en el movimiento democrático de liberación nacional y hacer importantes avances hacia el establecimiento de una alianza con el campesinado, ayudando a los obreros agrícolas a constituir más de 200 sindicatos en otros tantos fundos y cooperando a la organización de centenares de Comités de la Asociación Nacional de Agricultores. Por primera vez en la Historia de Chile, el campesinado se incorporaba a la lucha organizada por sus reivindicaciones más sentidas y por la reforma agraria".

(De la obra "RICARDO FONSECA, COMBATIENTE EJEMPLAR", pág. 164).

Acercas de la actual situación internacional

Bajo este título, el diario PRAVDA del 24 de mayo de 1953, publicó el siguiente editorial que reproducimos in extenso por estimar que conserva aún su plena validez y constituye un valioso documento para apreciar la situación internacional.

En los últimos meses, en todos los países se manifiesta gran interés por los pasos que se dan al objeto de arreglar las cuestiones internacionales litigiosas. Esto es natural en las condiciones actuales.

Nadie puede negar que en los amplios círculos internacionales crece el deseo de que se atenué la tirantez de las relaciones internacionales. Cualquier paso adelante hacia la solución de las cuestiones en litigio aminoraría la amenaza de guerra, contribuiría al cese de la carrera armamentista, ruinosa para los pueblos, y aliviaría la situación de muchos millones de personas. Y, por el contrario, el mantenimiento de la tirantez de la situación internacional significa la ulterior intensificación de los preparativos bélicos, el sucesivo crecimiento de los gastos de guerra, el continuado aumento de los impuestos, cuyo peso recae, ante todo, sobre las masas populares.

En estas condiciones, todo nuevo paso del Gobierno de cualquier país en el ámbito internacional es objeto de un atento estudio no sólo en las esferas gubernamentales, sino también en los medios más amplios.

Son de todos conocidas la atención y la simpatía con que fueron acogidas las recientes declaraciones de los dirigentes del Gobierno Soviético acerca de que la URSS está dispuesta a solventar las cuestiones internacionales litigiosas o pendientes de solución sobre la base del mutuo acuerdo de los países interesados. Estas declaraciones han fortalecido la confianza de los pueblos en que es posible arreglar los problemas internacionales actuales, pues saben que las declaraciones del Gobierno Soviético jamás difieren de sus verdaderos propósitos.

Es sabido también que las personas interesadas en el mantenimiento de la paz acogen como un gesto pacífico las palabras pronunciadas por el Presidente Eisenhower en su discurso del 16 de abril, cuando dijo que ninguna de las cuestiones litigiosas, "sea grande o pequeña, es insoluble, siempre que exista el deseo de respetar los derechos de todos los demás países" y que "los Estados Unidos están dispuestos a armar una parte equitativa" en la solución de las cuestiones internacionales litigiosas, aunque ese mismo discurso de Eisenhower contenía otros aspectos que reducen a la nada la significación positiva de esas palabras. Ahora es preciso constatar que en el nuevo discurso de Eisenhower del 20 de mayo no ha quedado ni rastro de ese

gesto pacífico, sin hablar ya de su confirmación con hechos.

Es plenamente comprensible que el reciente discurso del primer ministro de Gran Bretaña, Churchill, en la Cámara de los Comunes, en el que tocó una serie de palpitantes cuestiones de la vida internacional, así como los debates en torno a este discurso, hayan llamado la atención no sólo en Inglaterra, sino también lejos de ella.

El primer Ministro británico ha apoyado en muchos aspectos la posición del Gobierno de los Estados Unidos. Sin embargo, en su discurso se ha reflejado también la diferencia existente entre la posición de Gran Bretaña y la posición de los Estados Unidos con respecto a algunas cuestiones primordiales.

Churchill ha dedicado una parte considerable de su discurso al problema de las relaciones mutuas con la Unión Soviética. No todo cuanto ha dicho a este respecto puede ser aceptado sin crítica y sin serias objeciones por la opinión pública de la URSS. Pero lo importante ahora no es indicar, ante todo, aquello en que diferimos del primer ministro de Gran Bretaña. Es más importante subrayar los aspectos que pueden contribuir al arreglo de las cuestiones internacionales litigiosas, en interés de la paz y de la seguridad de los pueblos.

En el discurso de Churchill hay tesis que reflejan los anhelos de paz del pueblo inglés y que acreditan el enfoque realista del primer ministro de Gran Bretaña al apreciar algunos aspectos esenciales de la presente situación internacional. Estas tesis han sido acogidas con aprobación por los amplios círculos sociales interesados en la conservación de la paz. Al mismo tiempo, estas tesis son combatidas —especialmente en los Estados Unidos de América— por aquellos círculos que muestran singular interés en mantener la tirantez actual de las relaciones internacionales.

Llama la atención la siguiente declaración de Churchill: "No creo que sea insoluble el importantísimo problema de compaginar la seguridad de Rusia con la libertad y la seguridad de Europa Occidental". Esta declaración no ha podido por menos de ser vista con simpatía por quienes de verdad aspiran al arreglo de los problemas internacionales actuales, por quienes odian la guerra, que ocasiona a los pueblos calamidades innumerables, especialmente en las condiciones contemporáneas.

En nuestro país, la indicada declaración de

Churchill ha llamado la atención como un paso oportuno en la presente situación internacional.

Al declarar que es posible "compaginar la seguridad" de la Unión Soviética y de los países de Europa Occidental, el primer ministro se ha guiado, naturalmente, por los intereses de su país. Al mismo tiempo, no cabe duda de que una política encaminada a conjugar los intereses nacionales de Inglaterra con los intereses del mantenimiento de la paz y de la consolidación de la colaboración internacional, encontrará la comprensión y el apoyo de la Unión Soviética y de los demás pueblos amantes de la paz.

La tesis formulada por Churchill de compaginar la seguridad de la URSS con la seguridad de Europa Occidental tiene tanta más importancia, por cuanto, al plantear esta cuestión, el primer ministro británico se refiere con ello no sólo a las relaciones mutuas entre Gran Bretaña y la Unión Soviética, sino también a todo el problema del mantenimiento y la consolidación de la paz.

La actual situación internacional se caracteriza por la gran complejidad de los problemas pendientes de solución y esto obliga a mostrar la debida comprensión respecto a quienes consideran que la tentativa de examinar y resolver de una vez todos los problemas litigiosos y pendientes de solución estaría condenada al fracaso. El progreso en la tarea de solucionar cuestiones tan candentes como la guerra de Corea o el problema de Alemania podría contribuir a descargar la tensión de la presente situación internacional y a preparar el terreno para resolver también otros problemas. Un enfoque así del arreglo de los problemas internacionales era seguramente lo que tenía en cuenta Churchill cuando declaró: "Sería un error considerar que no se puede arreglar nada con la Rusia Soviética si no se arregla todo, o mientras no se arregle todo. La solución de dos o tres aspectos embarazosos sería una gran realización para todo país amante de la paz".

Una de las cuestiones internacionales de mayor importancia, en cuyo arreglo pacífico están interesados los pueblos de todos los países, es la cuestión coreana.

Es de todos conocido que la iniciativa diplomática de la República Popular China y de la República Democrática Popular de Corea, iniciativa apoyada por la Unión Soviética, ha abierto posibilidades reales para la concertación del armisticio y el cese de la guerra de Corea.

Sobre la base del acuerdo logrado en Corea se ha realizado ya el canje de los prisioneros de guerra enfermos o heridos. El 26 de abril se reanudaron en Panmunjón las negociaciones concernientes a la repatriación de los prisioneros de guerra en su conjunto. Las proposiciones presentadas por la parte chino-coreana y, en particular, su última proposición del 7 de mayo ofrecen, como es evidente por completo para todas las personas imparciales, la base indispensable para solucionar prácticamente esta última cuestión, que obstaculiza la conclusión del armisticio y, por consiguiente, el cese de la guerra en Corea.

Churchill se ha mostrado partidario de examinar con calma y simpatía la propuesta de la parte coreano-china. "Ahora —declaró— no exis-

ten causas, que yo conozca, para estimar que no puede servir de base para el acuerdo".

Esta declaración de Churchill, así como los discursos de varios diputados de la Cámara de los Comunes, quienes criticaron con dureza a los representantes del "mando de la ONU", que frenan las negociaciones de Panmunjón, han reflejado el disgusto que cunde en todos los sectores de la sociedad inglesa al ver que se dilata el arreglo de la cuestión coreana. Los continuados y feroces bombardeos de Pyeng-Yang y de otras ciudades y pueblos coreanos y de ciudades chinas como Antung y algunas otras, así como también la posición del general norteamericano Harrison, tendiente a frustrar las negociaciones de Panmunjón, provocan indignación y protestas legítimas en Inglaterra y en otros países.

Hace unos días, en la Cámara Popular de la India, el primer ministro Nehru ha dicho en un discurso que la posición de Harrison está también en manifiesta pugna con la resolución aprobada en la ONU a fines del año pasado sobre el problema de los prisioneros de guerra en Corea. Nehru ha declarado abiertamente que las propuestas de la parte coreano-china "deben servir de base para las negociaciones, y tenemos la esperanza de que servirán también para resolver el problema". Sin embargo, a causa de la actitud de Harrison, las negociaciones de Panmunjón se han visto frenadas de nuevo.

Ante tal situación es enteramente comprensible que el conocido líder laborista Attlee haya manifestado en la Cámara de los Comunes cierto descontento por la marcha de las negociaciones de Panmunjón.

En el discurso de Churchill ocupó un lugar especial el problema alemán. Churchill lo calificó con justeza como "el problema dominante de Europa". Pero si esto es así, de ello se infiere que las consideraciones de Churchill a propósito del problema alemán adquieren en su discurso singular importancia. No obstante, las consideraciones hechas por Churchill sobre esta cuestión no pueden ser acogidas en modo alguno como la expresión de un afán verdadero de arreglar el mencionado problema internacional "dominante".

Llama la atención, en primer término, que Churchill no haya estimado ni siquiera necesario mencionar la declaración de Yalta ni los acuerdos de Potsdam, en cuya elaboración participó él mismo y en los que están formulados los principios más importantes para el verdadero arreglo de la cuestión alemana sobre la base de la reconstrucción de una Alemania unida como Estado pacífico y democrático.

La significación histórica de los documentos internacionales antes mencionados consiste en que en ellos están expresados la coordinación de la política y el acuerdo concreto entre las potencias occidentales y la URSS respecto a la cuestión alemana, alcanzados durante la guerra y refrendados inmediatamente después de terminar ésta. En este sentido, los mencionados acuerdos de cooperación a la unificación de Alemania como Estado pacífico y democrático son la realización más importante en la tarea de "compaginar la seguridad de Rusia con la libertad y la seguridad de Europa Occidental".

A nosotros incluso ahora no puede dejar de interesarnos hasta qué punto los pasos de Gran Bretaña en la esfera de las relaciones internacionales, después del discurso del primer ministro, corresponderán a los principios básicos de los acuerdos firmados por las grandes potencias, y en qué medida pueden los nuevos acuerdos entre ellas contribuir al fortalecimiento de la paz y de la seguridad de los pueblos.

La experiencia de los años últimos testimonia, sin embargo, que la política de renuncia unilateral por las potencias occidentales a los acuerdos concertados obstaculiza el arreglo de las cuestiones litigiosas y pendientes de solución. No cabe duda de que toda la actual situación internacional sería completamente distinta y estaría exenta de la presente agudeza y tirantez, si se hubiesen llevado a la práctica los acuerdos de las grandes potencias sobre cuestiones internacionales de la mayor importancia.

A este respecto no podemos dejar de detenernos en el hecho de que Churchill, no se sabe por qué, ha estimado conveniente recordar el famoso Tratado de Locarno de 1925, que, según sus palabras, se basaba en la "sencilla tesis" de que si Alemania atacaba a Francia, Inglaterra estaría al lado de los franceses, y si Francia atacaba a Alemania, Inglaterra estaría al lado de los alemanes. Pero Churchill no ha dicho que el sistema de Locarno desató en su tiempo las manos al agresivo militarismo alemán. Limitando la libertad de acción de Alemania en el Oeste, el sistema de Locarno le daba libertad de acción en el Este, orientando contra la U.R.S.S. la agresión alemana. Como se sabe, la política de Locarno fue uno de los factores de poca importancia que prepararon la segunda guerra mundial.

La experiencia histórica muestra que en tanto se da en Alemania libertad de acción a los elementos militaristas, revanchistas, en tanto no se aplican medidas efectivas que garanticen el desarrollo de Alemania sobre bases pacíficas, el militarismo alemán resurge con bastante rapidez, y ninguna garantía ni compromiso formal puede dar a los vecinos del Estado alemán la certidumbre de su seguridad, de que no se verán nuevamente amenazados por la agresión alemana.

Conviene señalar que incluso desde el punto de vista de los intereses de la seguridad de Gran Bretaña misma, el plan de Locarno resulta inconsistente, sin hablar ya de los intereses de la garantía de la seguridad de los demás países de Europa, y en primer término de los vecinos de Alemania —Francia, Bélgica, Holanda, Polonia, Checoslovaquia y otros—, por cuanto las tentativas de retornar al plan de Locarno abrirían amplio margen para variables y pasajeras combinaciones y agrupaciones internacionales de unos países contra otros, lo que abocaría indefectiblemente no al mejoramiento, sino a la agravación de las relaciones internacionales.

Y, además, ¿cómo se puede realizar la idea de Locarno respecto a la Alemania contemporánea? Porque, al hablar de la idea de Locarno, Churchill no ha dicho ni una sola palabra acerca del restablecimiento de la unidad de Alemania, lo que tiene decisiva importancia no sólo para Alemania misma, sino también para garantizar la seguridad de Europa y del mundo entero.

Al aludir a las acciones que actualmente se realizan por separado con vistas a la concertación de los tratados de Bonn y de París, Churchill orienta la política del Gobierno inglés a consolidar la desmembración de Alemania. Es más, del discurso de Churchill se deduce que él considera la división de Alemania no sólo un hecho consumado, sino incluso un fenómeno con el que es posible y necesario avenirse.

"La política del Gobierno de Su Majestad —ha declarado Churchill— consiste en atenerse con la mayor probidad al espíritu y a letra de nuestros acuerdos con Alemania Occidental". "No estamos dispuestos en modo alguno —subrayó el primer ministro— a renunciar al cumplimiento de los compromisos que hemos contraído respecto a Alemania Occidental." ¿No se desprende de estas declaraciones que el espíritu y la letra de los acuerdos concertados entre las grandes potencias con el fin de crear una Alemania unida, pacífica y democrática son sacrificados en nombre del espíritu y de la letra de otros acuerdos, concertados por separado y que sancionan la división de Alemania, la remilitarización de Alemania Occidental y la transformación de esta parte de Alemania en un foco de militarismo y de agresivo revanchismo?

Dejamos de lado la afirmación de Churchill, totalmente inexacta, de que la política soviética es la causa de la agravación del problema alemán. La verdadera causa de la situación creada en Alemania ha sido reiteradamente escarificada por representantes autorizados de la Unión Soviética y no tiene sentido repetirlos aquí. Dejamos de lado también las palabras, bastante fuertes, escogidas por Churchill para caracterizar negativamente el estado de cosas en Alemania Oriental. Naturalmente, nosotros podríamos encontrar palabras no sólo no menos punzantes, sino, además, mucho más veraces, para caracterizar el estado de cosas en Alemania Occidental, pero ahora no se trata de increparse mutuamente.

Debe estar claro para todos que la desmembración de Alemania significa un foco de peligro de guerra en el centro de Europa. El pueblo alemán no se avendrá a perder su unidad, que logró hacer cerca de un siglo a costa de grandes esfuerzos y sacrificios. Por eso, la tarea fundamental respecto a Alemania consiste en liquidar la actual división del Estado alemán y en preparar y concertar con Alemania un Tratado de Paz que, en consonancia con los principios básicos del Acuerdo de Potsdam de las grandes potencias, garantice la creación de una Alemania unida, democrática y amante de la paz.

A este respecto, la preocupación principal de los países que han sufrido más de una vez la agresión alemana debe ser evitar el resurgimiento del militarismo alemán. Al mismo tiempo se deben garantizar al pueblo alemán todas las condiciones para el desarrollo de la industria civil de Alemania, para una participación en la vida económica del mundo a tenor de su nivel productivo y técnico y para el ulterior crecimiento de su rica cultura nacional.

En este sentido, el nuevo Tratado de Paz debe evitar los errores del sistema de Versalles, que estaba encaminado a sojuzgar a una gran nación. Para nadie es un secreto que los autores del sis-

tema de Versalles se preocuparon más de no permitir el resurgimiento económico de Alemania como competidora en los mercados mundiales, que de prevenir realmente la remilitarización de Alemania.

Al soslayar cuestiones de tan gran importancia como la unificación de Alemania y la conclusión del Tratado de Paz con ella y al subrayar la fidelidad del Gobierno inglés a sus últimos compromisos por separado respecto a Alemania Occidental, Churchill ha sumido en la perplejidad a quienes quisieran ver en su discurso un verdadero afán de arreglar las discrepancias existentes en el mundo contemporáneo.

Llama la atención el hecho de que Churchill no haya mencionado en absoluto la existencia del Tratado anglo-soviético de ayuda mutua, firmado en 1942 en Londres con objeto de no permitir una nueva egresión alemana. Sin embargo, este Tratado fue concertado para fortalecer la seguridad tanto de la U.R.S.S. como de Inglaterra y se halla en plena consonancia con los documentos internacionales fundamentales relativos a la cuestión alemana, incluido el Acuerdo de Potsdam.

En su discurso, Churchill ha tocado el problema austríaco, indicando que la conclusión del Tratado de Estado con Austria coadyuvaría también a descargar la tirantez de la presente situación internacional. Conviene subrayar a este respecto que la responsabilidad directa por la demora en la solución del problema del Tratado austríaco recae sobre los gobiernos de los EE.UU., Gran Bretaña y Francia, que no sólo han tenido serias vacilaciones, sino que se han apartado directamente de las posiciones coordinadas con anterioridad entre las cuatro potencias.

Las cosas han llegado hasta el punto de que las tres potencias occidentales se han retractado del texto del Tratado de Estado con Austria, que tras largas discusiones había sido coordinado casi por completo entre las cuatro potencias. Han contrapuesto a este texto coordinado del Tratado su texto propio, elaborado sin la participación de la U.R.S.S., el llamado "tratado abreviado", que pisotea groseramente los derechos de la Unión Soviética y los derechos democráticos del pueblo austríaco.

Todo esto muestra de quién depende precisamente la posibilidad de eliminar los obstáculos que se oponen a la conclusión del Tratado de Estado con Austria.

Durante los debates en la Cámara de los Comunes, varios diputados llamaron la atención sobre la circunstancia de que en todo el informe del primer ministro británico no se había hecho mención de China. Tales observaciones tenían su fundamento.

La salida del pueblo chino al ancho camino del progreso social ha marcado un cambio sustancial en toda la situación internacional. Como es natural, esto no ha podido escapar a la atención del primer ministro británico. Si esta vez Churchill no se ha referido a la cuestión de China, el líder de los laboristas en la Cámara de los Comunes, Attlee, ha recordado que no es posible hacer caso omiso de los derechos e intereses legítimos de la gran República Popular China.

"China —ha dicho Attlee— deberá ocupar el lugar que por derecho le corresponde en el Con-

sejo de Seguridad. A juzgar por los indicios, está convirtiéndose en una potencia bastante poderosa y tiene derecho a ser uno de los componentes de los Cinco Grandes."

Esta declaración se apoya, por supuesto, no en las simpatías de Attlee por el comunismo, de lo que sólo podría sospechar McCarthy, sino en los intereses económicos efectivos de Inglaterra, que, como se sabe, son la base de los intereses políticos. Attlee explica, cargado de razón, por qué Inglaterra está interesada en el arreglo de las relaciones con China. Subraya que las esperanzas que Inglaterra depositaba en la ampliación del comercio con los EE.UU. se han debilitado seriamente, y que la "ayuda" de los EE.UU. no puede compensar el perjuicio ocasionado por la restricción del comercio. "Comercio en vez de ayuda": ésta es la posición que defiende Attlee, y que forzoso es considerar razonable desde el punto de vista de los intereses esenciales de Inglaterra, y no sólo de Inglaterra. Attlee reprocha con bastante amargura a los aliados transoceánicos: "Se nos incita constantemente a no comerciar con China, incluso con artículos que tienen una relación muy lejana con los esfuerzos bélicos. Nosotros estamos tan vitalmente interesados como cualquier otro país en que se arregle este problema chino."

Otro destacado laborista, Bevan, que encabeza la oposición en el seno del Partido Laborista, ha hecho recientemente unas declaraciones que subrayan más aún la urgencia de resolver el problema de las relaciones mutuas con China.

Es posible que Churchill no ceda en sus sentimientos anticomunistas a algunos otros hombres de Estado de Occidente, que ven "la mano de Moscú" en todos los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales. Sin embargo, él, como se ve por su discurso, no ha dado rienda suelta a estos sentimientos. Así lo acredita, aunque sólo sea, la siguiente declaración suya: "Debo decir que, en mi opinión —me atrevo a exponer mi opinión—, el súbito avance de las tropas del Viet-Min o de sus destacamentos de avituallamiento hacia la frontera siamesa no nos debe impulsar a hacer la conclusión de que se trata de una medida inspirada por los Soviets."

Cuanto más tengan en cuenta los hombres de Estado de Occidente los verdaderos hechos al enfocar las causas de los movimientos nacionales y de liberación nacional, que se intensifican constantemente, en Asia o en cualquier otra parte del globo terráqueo, más posibilidades habrá de una comprensión mutua entre el "Occidente" y el "Oriente", mayores serán las posibilidades de evitar superfluas complicaciones y efusiones de sangre.

Conviene señalar que, a diferencia de algunos otros dirigentes de Estados burgueses, Churchill no se ha limitado a una declaración general en el sentido de que es de desear el arreglo pacífico de las discrepancias existentes en las relaciones internacionales. Ha hecho propuestas constructivas en cuanto a los métodos a seguir para examinar las cuestiones actuales de la situación internacional.

Churchill ha declarado que "debe celebrarse sin demoras una Conferencia de las más altas es-

feras entre las principales potencias" y que en "en la Conferencia debe tomar parte el menor número posible de potencias y personas. Esta reunión debe ser en cierto grado extraoficial, y, en mayor grado aún, celebrarse a puertas cerradas, en condiciones de aislamiento".

Como se ve, Churchill, a diferencia de algunos otros hombres de Estado de Occidente, no vincula su propuesta de celebrar una Conferencia a ninguna clase de compromisos previos para una u otra parte.

Una rica experiencia de muchos años en las relaciones preserva, evidentemente, a Churchill de cometer el craso error de pensar que, en un ambiente de relaciones pacíficas, una parte puede dictar a otra, y menos si esa otra parte es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, condiciones previas para un acuerdo sobre las cuestiones internacionales en litigio. Churchill no ha podido por menos de tener en cuenta la circunstancia, notoria en la práctica internacional, de que condiciones previas para negociaciones pueden ser impuestas o bien en tiempo de guerra, por la parte vencedora a la parte vencida, o bien, dada una desigual correlación de fuerzas, cuando la parte vencedora quiere sacar ventaja a expensas de la parte débil y, amenazándola con una guerra abrumadora para ella, pretende obligarla a aceptar las condiciones "de paz" dictadas.

Hay que señalar la importancia de la propuesta hecha por Winston Churchill, que se apoya, evidentemente, en la experiencia de los contactos personales de dirigentes de los Estados en el pasado reciente. Los animados comentarios favorables que esta propuesta ha despertado en muchos países del mundo confirman su importancia.

Así, pues, la exhortación hecha en el discurso de Churchill a solucionar aunque sólo sea algunos problemas fundamentales y a aliviar de este modo la aguda situación existente en el ámbito internacional es enteramente actual en los presentes momentos.

El 13 de mayo se hizo pública una declaración del Departamento de Estado de los EE.UU. acerca del discurso del primer ministro británico; y es de notar que el Presidente Eisenhower comunicó que había aprobado el texto de esta declaración.

En la declaración del Departamento de Estado no se niega la posibilidad de organizar la Conferencia restringida de hombres de Estado, propuesta por Churchill. Sin embargo, se expone de nuevo la conocida idea de las condiciones previas que, no se sabe por qué, son presentadas unilateralmente a la Unión Soviética. Resulta que la U.R.S.S. debe hacer algo más todavía para el éxito de las negociaciones de Panmunjon y para que se solucione la cuestión del Tratado austriaco, aunque después de todo lo ocurrido es evidente a todas luces que, en ambos casos, la cuestión depende no de la Unión Soviética, sino de los Estados Unidos y de Inglaterra, que todavía no han contribuido con su "parte equitativa" ni en un caso ni en otro.

Como se ve por los comentarios de prensa y por la declaración del Departamento de Estado de los EE.UU., la posición de Churchill, apoyada por destacados representantes de los partidos políticos de Inglaterra, ha sido acogida "con reservas" e incluso "con frialdad" en determinados círculos responsables de los Estados Unidos. Es posible que cierta divergencia de criterios entre los hombres de Estado de Inglaterra y de los EE.UU. se explique por las contradicciones económicas que cada vez se perfilan con mayor claridad entre ellos, lo cual está relacionado, en buena medida, con la rígida línea de restricción del comercio de los países occidentales europeos, aplicada por los Estados Unidos.

Por lo que atañe a la U.R.S.S., al lado de la actitud negativa de la opinión pública soviética respecto a varias tesis concretas de Churchill, de las que se ha hablado más arriba, la opinión pública soviética ha acogido con interés algunos aspectos constructivos de su discurso. El futuro mostrará hasta qué punto expresan esos aspectos los verdaderos propósitos del Gobierno inglés presidido por Churchill.

Es preciso reconocer que han aparecido ya síntomas que no pueden por menos de despertar recelo en este sentido en los ciudadanos soviéticos y entre los medios internacionales que defienden la causa de la paz. Se trata de la proyectada entrevista de los jefes de los gobiernos de tres potencias —los Estados Unidos, Inglaterra y Francia—, según se dice, al objeto de elaborar una línea común e incluso una posición acorde con vistas a posibles negociaciones de las grandes potencias. Si esto es así, quiere decir que las potencias occidentales tienen el propósito de seguir la línea de confabularse entre sí a expensas de la U.R.S.S.

Al mismo tiempo, esto significa que Churchill, de hecho, está ya retractándose, si no de la letra, en todo caso del espíritu de su propuesta de convocar una "Conferencia de las altas esferas", pues esa conferencia, por cuanto se trata de que participe en ella la Unión Soviética, sólo podría celebrarse en el caso de que las partes fueran a dicha Conferencia sin ninguna exigencia fijada de antemano. En cambio, la proyectada entrevista de los jefes de las tres potencias tiene evidentemente la finalidad de elaborar esas exigencias para presentárselas a la Unión Soviética.

Además, la planeada entrevista previa de las tres potencias significa la continuación de la vieja línea, que no se ha justificado en manera alguna, de contraponer unos Estados a otros, según los principios de su ideología y de su régimen político-social.

Ni que decir tiene que la existencia de una nueva confabulación del grupo de potencias occidentales en la actualidad no sólo no contribuye a aliviar la situación internacional, sino que, por el contrario, puede conducir a una mayor intensificación de la tirantez de las relaciones internacionales.

Es de todo punto evidente que por más que se diferencien entre sí los sistemas sociales de los distintos Estados, existen no pocos aspectos de vital importancia, en los cuales los intereses de los pueblos de estos Estados coinciden. Entre estos aspectos de importancia vital figuran, en primer término, la paz y el desarrollo de la colaboración económica, comercial y cultural de los pueblos.

La Unión Soviética está dispuesta en todo momento a examinar con entera seriedad y prohibida cualquier proposición que tienda a garantizar la paz y unas relaciones económicas y culturales lo más amplias posible entre los Estados.

("Pravda", del 24 de mayo de 1953.)

Resoluciones de la IV Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas

La IV Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas constató las inhumanas condiciones de vida de la juventud chilena, que se manifiestan en los miserables salarios de \$ 40, \$ 45, \$ 65 y \$ 86 diarios, reflejo por otra parte, de la abierta discriminación que se ejerce contra los trabajadores jóvenes; en la falta de escuelas y maestros, lo que determina que 600.000 niños queden anualmente al margen de la educación; en el desastroso estado de los locales escolares, algunos en condiciones de verdadera ruina como el liceo N° 4 de Santiago y el Instituto Pedagógico Técnico; y en el caso de numerosas escuelas, primarias que funcionan en bodegonas insalubres; en la escasez de piscinas y campos de deportes; en el encarecimiento constante de los artículos deportivos, y lo que es más criminal, en el alza general del costo de la vida, que ha afectado a la movilización, el pan, la leche, el vestuario, etc. Estos hechos llevan al convencimiento de la joven generación de que su existencia presente no es digna de seres humanos y de que el futuro no le ofrece ninguna perspectiva de mejoramiento.

La IV Conferencia señala que los causantes de la actual situación son: en primer lugar, los imperialistas norteamericanos, que saquean nuestras riquezas fundamentales (cobre, salitre, hierro, electricidad) y que monopolizan el comercio, obteniendo la fabulosa ganancia de 50 mil millones de pesos anuales, con lo que arruinan a nuestra economía nacional; en segundo lugar, la oligarquía terrateniente y bancaria, aliada incondicional de los monopolistas, dueña de las más grandes y mejores extensiones de tierra, las que no cultivan para mantener sus privilegios y aumentar el hambre y la miseria de la mayoría de los chilenos.

Estos dos enemigos declarados de la juventud chilena se han confabulado para aumentar su explotación a través de la política de guerra. Con ella también amenazan la vida de los jóvenes, ya que pretenden llevarlos en cualquier momento a defender los intereses de nuestros opresores, utilizándolos como carne de cañón contra otros pueblos que luchan como el pueblo de Chile por la independencia nacional, y especialmente contra los países del socialismo, que se han liberado para siempre del yugo de la explotación imperialista.

La Conferencia ha comprobado con satisfacción que la juventud de nuestro país no acepta sumisamente esta política de hambre y represión. Por el contrario, ella ha estado siempre presente en las acciones de lucha del pueblo como las libradas contra el Convenio Educativo que trató de imponer el imperialismo yanqui, y contra el Pacto Militar, y las que han realizado y realizan los trabajadores, especialmente en los centros mineros.

La Juventud Comunista reitera lo señalado por la IX Conferencia del Partido; es decir, que el único camino justo para salir de la angustiosa situación en que se encuentra el país, es la organización y lucha de todos los patriotas en un gran frente de liberación nacional, antiimperialista y antioligárquico, movimiento que se orienta a impulsar las transformaciones de fondo que el país reclama y que deben movilizar a las más amplias capas de la población, encabezadas por la clase obrera. Estos objetivos no son otros que la nacionalización del cobre y demás riquezas fundamentales, la reforma agraria, el comercio con todos los países, en especial con el mundo del socialismo, el restablecimiento de las libertades públicas derogando la Ley de Defensa de la Democracia, el desahucio del Pacto Militar, etc. Estos mismos objetivos, unidos a sus reivindicaciones específicas, deben permitir el desarrollo del movimiento unitario de la juventud y su incorporación al frente de liberación nacional. Las condiciones para obtener éxito en esta tarea son propicias, puesto que los jóvenes chilenos han demostrado en reiteradas ocasiones sus sentimientos antiimperialistas y sus deseos de aportar al progreso del país.

La Conferencia comprobó el poderoso desarrollo experimentado en las luchas de los pueblos por la paz, por la libertad y la independencia nacional, y el estímulo que ellos reciben con la política de construcción pacífica y de amistad de los países del socialismo, encabezados por la Unión Soviética, país donde se ofrece a los jóvenes y a los niños toda la ayuda necesaria para desarrollar sin trabas sus posibilidades y aspiraciones.

Asimismo la Conferencia constató el fortalecimiento del movimiento unitario internacional de la juventud, que es conducido acertadamente por la poderosa Federación Mundial de Juventudes Democráticas y por la Unión Internacional de Estudiantes, organizaciones que contribuyen eficazmente a la causa del mantenimiento de la paz mundial y que alientan y estimulan la heroica lucha de los jóvenes que combaten en cada lugar por la libertad y un porvenir mejor. En este sentido, la Conferencia Internacional en Defensa de los Derechos de la Juventud, que se realizará próximamente, significará un paso muy importante en el desarrollo de la amistad y la unidad de los jóvenes que luchan por la paz y por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Este creciente movimiento paraliza los planes cada vez más desesperados de los guerrilleros, que se expresan en la agresión al pueblo coreano, al que se ha convertido en campo de experimentación de atrocidades mayores que las cometidas por los nazis, como la guerra bacteriológica, la bomba de gasolina gelatinosa, los ase-

sinatos de prisioneros, etc.; en el rearme alemán y en los esfuerzos para revivir el militarismo japonés. Todo esto, junto con los pactos militares y el saqueo y explotación que imponen a los gobiernos, constituye la única salida que ven los imperialistas para salir de su crisis. No son ajenos a estos planes la serie de golpes y cuartelazos que se han venido sucediendo en América Latina para instaurar regímenes sangrientos y represivos, que aseguren al imperialismo su penetración y el saqueo de las riquezas nacionales. La Conferencia plantea la necesidad de ligar al trabajo diario la solidaridad con los pueblos y la juventud que luchan por la paz, libertad y la independencia nacional.

LA UNIDAD DE LA JUVENTUD CHILENA

La IV Conferencia señala como la tarea fundamental incorporar a la juventud chilena al movimiento de liberación nacional. Esta tarea se facilitará pues los jóvenes cada día ven más claro y sienten la necesidad de unirse en la defensa de sus derechos. Esta labor debe ser seguida y desarrollada por la base; esto es, en las fábricas, clubes, fundos, talleres, escuelas, y debe estar basada en la lucha reivindicativa de cada lugar, en forma tal que no sean obstáculos las diferentes ideas políticas y religiosas. Por ejemplo en la Comuna de San Miguel, al igual que en otros sectores, a la lucha por la defensa de las canchas deben ser incorporados los más amplios sectores de la juventud y personas que apoyen esta reivindicación.

De lo que se trata es de educar a los jóvenes en la efectividad de la lucha unitaria, a objeto de que comprueben por su propia experiencia que, mancomunando sus fuerzas, alcanzan con más facilidad la solución de sus problemas.

La Conferencia alerta ante dos posibles errores que pueden cometerse en el impulso de la lucha reivindicativa; uno es el de encerrarse sólo en la lucha de carácter económico y por los pequeños problemas, sin ligar esto a la lucha por la solución de los grandes problemas nacionales y por el término de la política antinacional que se ha venido aplicando; y el otro es el de encerrarse en la agitación de las consignas generales desligadas de la lucha por las pequeñas reivindicaciones. El camino justo es unir en cada instante estos dos aspectos.

La Conferencia trazó una importante meta, que tiene por objeto unir a los diferentes sectores de la juventud chilena (obreros, campesinos, empleados, estudiantes, muchachos y deportistas) tras una plataforma común, unidad que debe culminar en un Congreso Nacional por los Derechos de la Juventud.

La preparación de este torneo debe hacerse al calor de la lucha reivindicativa, desarrollando la unidad de acción entre los diversos sectores de la juventud que estén dispuestos a trabajar en conjunto por algunos puntos de interés en que se coincida. Además, debe activarse una intensa discusión en asambleas y reuniones de sindicatos, clubes, secciones de fábricas, escuelas, conjuntos artísticos, aldeas y fundos, a través de conferencias de carácter local, regional o provincial y por intermedio de una intensa campaña de

propaganda. Todo esto está destinado a crear la conciencia necesaria en la juventud sobre la necesidad y conveniencia de este movimiento.

MOVIMIENTO JUVENIL DE PARTIDARIOS DE LA PAZ

La Conferencia centró su atención en la importancia que adquiere día a día la lucha por la paz. De la discusión de este problema se desprendieron importantes experiencias, a la luz de las cuales es posible superar los errores y defectos que han caracterizado el movimiento juvenil de partidarios de la paz. Hasta este momento hemos circunscrito la organización de este movimiento a los jóvenes comunistas y otros sectores fáciles de movilizar. No hemos sabido aprovechar la extraordinaria amplitud de la plataforma del movimiento de partidarios de la paz; hemos actuado con sectarismo y estrechez, en circunstancias que ésta es una tarea que interesa en conjunto a todos los sectores de la juventud. De aquí se desprende que el movimiento juvenil de partidarios de la paz debe desarrollar aquellas actividades que atraigan a los jóvenes, como festivales, campeonatos, veladas, actos de masas, excursiones, etc., para así organizarlos y movilizarlos. Se trata por otra parte, de constituir los comités de la paz sobre la base de los organismos de masas (sindicatos, clubes deportivos, escuelas, etc.) que hayan resuelto incorporarse a la lucha por la paz; con ellos, habrá que crear, enseguida, un comité relacionador.

Entre las tareas más importantes que debe abordar el movimiento está la lucha contra el Pacto Militar, la campaña de firmas por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, la denuncia y divulgación de los crímenes que cometen los agresores norteamericanos en Corea y por el cese de esta guerra. Igualmente los comités deben hacerse presentes en todas las acciones de lucha que persiguen el mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes.

FRENTE DE JUVENTUDES POPULARES

Una de las organizaciones más importantes de la juventud chilena para contribuir a la lucha de nuestro pueblo, la constituye el Frente de Juventudes Populares. Esto ha quedado demostrado a través de las actividades desarrolladas en el país, ya sea en su participación en la lucha reivindicativa de los trabajadores, contra las alzas, como también, en las diversas movilizaciones contra el Pacto Militar. Ha dejado, además, valiosas experiencias para el trabajo juvenil, con la utilización de métodos apropiados para la juventud. Sin embargo, los comités del Frente de Juventudes Populares no han encauzado aún con la suficiente preocupación la lucha por las reivindicaciones específicas de los jóvenes, ni tampoco han buscado para esto el contacto con otras organizaciones juveniles. Una eficaz herramienta para la ampliación y el fortalecimiento de este movimiento debe ser la divulgación de su programa. Asimismo, el Frente de Juventudes Populares debe participar activamente en la consolidación y desarrollo del movimiento por los derechos de la juventud. Para lograr éxito en las

tareas del Frente de Juventudes Populares rige la misma norma que para otros organismos de masas donde participan los jóvenes comunistas, y ésta no es otra que la necesidad de utilizar un lenguaje que esté a tono con el nivel de comprensión que los jóvenes tienen de los problemas nacionales; abandonando las arraigadas formas de exponer nuestro pensamiento a través de simples consignas. Deben ser los jóvenes comunistas los que mayores esfuerzos hagan para dotar al Frente de Juventudes Populares de los métodos y la flexibilidad necesarias para que se transforme en un organismo ágil, novedoso y atrayente, capaz de organizar y movilizar a grandes cantidades de jóvenes. En el Frente de Juventudes Populares hay que dedicar, especialmente, cuidado al entendimiento armónico con los jóvenes socialistas, proyectando esto mismo hacia otras fuerzas juveniles.

FRENTE SINDICAL

Para la creación y consolidación del amplio movimiento unitario de la juventud y para asegurar su combatividad, es indispensable impulsar la participación activa de la juventud obrera, que debe ser en este movimiento el pilar fundamental. Con relación a este mismo hecho son de una importancia extraordinaria los esfuerzos que se realizan —y hay que redoblar— tendientes a consolidar la Central Única de Trabajadores. Este paso debe ser comprendido y valorado mediante la discusión y esclarecimiento que debe realizarse en las propias organizaciones sindicales, con el objeto de que los trabajadores tomen conciencia de que a ellos corresponde el rol más destacado en el movimiento de liberación nacional. Para lograr una participación más activa de la juventud trabajadora en el proceso unitario, es necesario dar un vuelco en nuestra actividad, puesto que nuestras actuales vinculaciones con las industrias (salvo en los minerales de salitre y carbón) son muy débiles, y tampoco está siempre presente en el pensamiento de nuestros militantes el estudio de los problemas y la manera de impulsar la lucha de los jóvenes trabajadores.

La Conferencia puso especial atención en las comisiones juveniles sindicales, que constituyen el organismo aglutinante de los jóvenes obreros, sin distinciones ideológicas. Las comisiones juveniles son las llamadas a preocuparse más directamente de estudiar los problemas específicos que afectan a los jóvenes y coordinar su solución con la directiva de los sindicatos y todos los obreros en general. Al calor de estas actividades, la comisión juvenil debe establecer una programación permanente de actividades educativas, deportivas, artísticas, etc., que permitan formar y desarrollar una conciencia de solidaridad, organización y cariño hacia las luchas de los trabajadores.

Para facilitar el cumplimiento de las perspectivas señaladas y para fortalecer la organización de la Juventud Comunista, es indispensable la creación de bases en las industrias y en especial en aquellas grandes ciudades donde existe una gran concentración fabril.

JUVENTUD CAMPESINA

El movimiento unitario de la joven generación de Chile no tendrá la suficiente amplitud y fuerza, mientras no sea incorporado el amplio sector de jóvenes campesinos. La Conferencia plantea la necesidad de liquidar la actitud "formal" con que se enfoca este problema en los diversos organismos de la juventud. Es común oír en los informes se haga resaltar la importancia de la organización de la juventud campesina, pero lo que no se hace es tomar las medidas que permitan salir adelante. En este sentido es importante entender que no sólo debe ser la juventud comunista, la que con sus propias fuerzas llegue al campo; existen otros sectores y organismos juveniles a los que, a través de la discusión, es posible ganar para que ayuden a la organización de los jóvenes campesinos. Una labor eficaz debe corresponderle especialmente a los clubes deportivos, conjuntos artísticos de sindicatos y de barrios, organismos estudiantiles, etc. Además, de acuerdo con las experiencias recogidas en algunos lugares, durante las visitas a localidades agrarias, son de mucha efectividad los conjuntos musicales y grupos de alfabetización; por ejemplo, en Colchagua, se empleó con gran éxito en las visitas al campo un conjunto musical; en Malleco se empleó un conjunto de títeres.

Si bien es cierto que hoy que ayudar a los jóvenes campesinos a fortalecer sus organismos deportivos, artísticos y culturales, y a crearlos donde no los tengan, también hay que dedicar especial atención a descubrir las reivindicaciones específicas, encauzando las acciones de lucha respectivas. En el caso particular de los jóvenes obreros, agrícolas, afuerinos e inquilinos, hay que orientarlos a participar en los sindicatos y comités de lucha de los trabajadores agrícolas, y mediante el fortalecimiento de éstos se puede llegar a constituir comisiones juveniles en ellos.

JOVENES ESTUDIANTES

La Conferencia comprobó alocuciones éxitos en el terreno estudiantil, especialmente en el campo universitario. Pero al mismo tiempo, se advierte un serio retraso en las otras ramas de la enseñanza. Esta debilidad de nuestro trabajo requiere una pronta preocupación de los comités regionales, con el objeto de planificar la penetración en la enseñanza técnica y media. La mayor preocupación de los estudiantes comunistas en su trabajo de masas, debe ser establecer la vinculación que existe entre los intereses específicos del estudiantado, la necesidad de participar en el movimiento unitario de la juventud y su incorporación al movimiento democrático de liberación nacional. Esta actividad de esclarecimiento debe ser realizada sin olvidar, en ningún momento, los problemas inmediatos de los estudiantes, fortaleciendo a través de esto las organizaciones estudiantiles y su unidad. Asimismo, es de gran importancia crear una conciencia de amistad y solidaridad del estudiantado chileno hacia las luchas que libran los estudiantes de otros países, también oprimidos por el imperialismo; en este sentido debe mantenerse la pers-

pectiva de lograr la adhesión de las organizaciones estudiantiles chilenas a la Unión Internacional de Estudiantes.

DEPORTISTAS

En las organizaciones deportivas se agrupa la mayoría de la población juvenil chilena. La mayor parte de estas organizaciones, que en muchos casos agrupan cientos de jóvenes, no cuentan con una orientación democrática que ponga a los deportistas a cubierto de las influencias extrañas a sus propios intereses. Tal ocurre con el apolitismo y el vicio, que alejan a los deportistas de la participación y preocupación por solucionar sus propios problemas, que en la mayoría de los casos están vinculados con la lucha general del pueblo. Considerando las condiciones existentes en el campo deportivo y dado que es una característica de los jóvenes su afición al deporte, la Conferencia plantea la necesidad de iniciar una intensa campaña de penetración en este sector de la juventud. En los clubes deportivos los jóvenes comunistas deben planificar inteligentemente su actividad, de manera que en todo momento sea de carácter persuasivo y considere las aspiraciones sentidas por ellos, dando a estos organismos el carácter sano y recreativo que deben tener. Las ligas o asociaciones deben ser una herramienta eficaz en la tarea de unir y movilizar a los deportistas en la lucha por la solución de sus problemas, para lo cual existen amplias condiciones, como ha quedado demostrado en San Miguel, donde los deportistas se movilizan por la defensa de sus actuales canchas y por conseguir otras. Nuestros esfuerzos deben estar dirigidos en suma, a movilizar a estos sectores por la realización sin trabas de sus actividades, tales como festivales, campeonatos, etc.; por el derecho a practicar deportes y obtener ayuda de las autoridades y por la defensa y creación de nuevas canchas, etc.

MUCHACHAS

Los acontecimientos políticos que se han venido operando en Chile (elección presidencial, lucha contra el Pacto Militar, huelgas textiles, etc.) demuestran la importancia que adquiere la incorporación de las mujeres a las luchas del pueblo. Claro está que los esfuerzos fundamentales deben ser hechos para que las masas femeninas sean encauzadas por la justa orientación de los comunistas. Esta tarea debe ser de la juventud comunista en su conjunto, jugando un papel destacado la captación de grandes cantidades de muchachas, especialmente a través de la lucha reivindicativa, contra la discriminación y los abusos, creando organismos atrayentes a ellas, como los costureros populares, cursos de modas, clubes de básquetbol, etc., y dándole participación en las actividades sindicales. En resumen, a las muchachas hay que educarlas y desarrollarlas en la lucha contra las influencias reaccionarias que niegan el papel de la mujer en el movimiento y las organizaciones populares. La Conferencia dió la tarea de reclutar una gran cantidad de muchachas para las juventudes comunistas, superando la gran estrechez que existe en este sentido. Asimismo, plan-

teó que el frente femenino requiere el apoyo de todos los jóvenes comunistas para su fortalecimiento; hay que prestar mucha ayuda al desarrollo de cuadros femeninos de dirección destacándolos en el frente que les corresponde, sin perjuicio de su participación en las tareas generales de la organización.

ORGANIZACION DE LOS NIÑOS

La Conferencia ha constatado el terrible abandono y miseria en que se encuentran los niños de nuestro pueblo. La ayuda a ellos es un factor que permite unir y movilizar a amplios sectores de la población; por este motivo, la juventud comunista no puede permanecer al margen del movimiento de defensa de la infancia. Existe la necesidad de estimular la labor educativa entre los niños, basada en las tradiciones nacionales, que no son otras que la lucha por la libertad, la democracia y la paz; es preciso protegerlos de la propaganda decadente del imperialismo, que trata de corromper las mentes de los niños, formándolos en un espíritu de servidumbre a su dominación. De acuerdo con algunas experiencias, los niños pueden ser organizados en clubes, conjuntos artísticos, grupos excursionistas, llevando hasta ellos presentaciones de títeres, etc., etc.

PERIODICO "AMISTAD"

El periódico "Amistad", que la Conferencia valorizó en toda su importancia, nació con el patrocinio de la delegación que participó en el Festival de Berlín y que estuvo compuesta por delegados pertenecientes a diversos sectores políticos y sociales. De esto se desprende que el periódico debe mantener siempre una gran amplitud, o sea, que debe interpretar los anhelos de la mayoría de los jóvenes, manteniendo fuertes vínculos con las organizaciones de ellos y orientándolos en la lucha por sus derechos, por la independencia nacional y por la paz. La juventud comunista debe tomar todas las medidas tendientes a asegurar la difusión del periódico hasta los lugares más apartados; de la misma manera, debe ser su preocupación organizar la ayuda económica y asegurar el nombramiento de agentes corresponsales, los que, en lo posible, deben ser representantes de organismos de masas, sin que importe para su designación su tendencia política o religiosa. Hay que comprender que "Amistad" será un factor decisivo en el proceso de formación del movimiento unitario de la joven generación de nuestra patria.

ORGANIZACION DE LA JUVENTUD COMUNISTA

En primer término, la Conferencia dejó en claro la relación que existe entre el Partido y la Juventud Comunista, quedando de manifiesto que la línea política es una sola, trazada por el Partido. El deber de la Juventud Comunista es aplicar esta política entre los jóvenes, con métodos y formas apropiadas a los problemas y características de ellos. Por lo tanto, la autonomía sólo se refiere a los métodos de trabajo y formas de organización. La Juventud Comunista debe traba-

jar en consecuencia, estrechamente vinculada al Partido, a cuyo control y orientación están sujetos todos nuestros organismos regulares. Y se plantea, además, que en los organismos del Partido se cuente permanentemente la ayuda a la Juventud Comunista.

La Conferencia condenó las actitudes vanguardistas que, con relación al Partido, asumió la Juventud Comunista orientada e impulsada por los traidores Reinoso y Cía. Reiteró la necesidad de extirpar los métodos de trabajo que facilitan el desarrollo de influencias extrañas, muchas de las cuales todavía subsisten por obra del sectarismo y la falta de vigilancia política.

La Conferencia examinó los métodos de trabajo que ha venido empleando nuestra organización, comprobando que si bien se han logrado importantes éxitos en la utilización de métodos juveniles, esto no es extensivo a toda la organización, puesto que en muchos casos aún se trabaja con métodos que no se diferencian de los del Partido, olvidando que el frente en que corresponde actuar está compuesto por jóvenes, que son amigos del deporte, de la música, los paseos, los bailes, la recreación en una palabra. Se destacó el gran ejemplo que significó el desarrollo del Festival de Berlín, donde, en medio de competencias deportivas y culturales, primó la alegría, el espíritu de confraternidad juvenil, sin que se perdiera, por lo demás, el contenido político del acontecimiento. Como regla general de esto se desprende que cada tarea que emprenda la Juventud Comunista debe estar revestida de formas atrayentes y juveniles, y debe irse en todo momento hacia los organismos en donde se encuentra agrupada la juventud.

ESTRUCTURA ORGANICA

La Conferencia ratificó la estructura orgánica de las bases de la Juventud Comunista; éstas deben ser: base de fábrica, de escuela, de fundo y de barrio o calle. Las bases de calle se mantienen, pero deben preocuparse efectivamente por penetrar en las organizaciones de masas, especialmente en las industrias. Durante el período escolar los estudiantes comunistas deben militar en las bases de sus respectivas escuelas; las bases estudiantiles, como todas las de la organización deben ser orientadas y controladas por los organismos regulares de la Juventud Comunista; los estudiantes comunistas deben ser formados en la disciplina y respeto a las formas orgánicas de los comunistas que actualmente, en muchos lugares, no son consideradas. Durante el período de vacaciones, las bases estudiantiles que puedan seguir funcionando deben hacerlo; en caso contrario, cada estudiante comunista debe ligarse a la base que le quede más cercana. Las fracciones que trabajen en organismos de masas deben estar compuestas por camaradas que militen en un organismo de base y que mantengan su cotización al día.

LUCHA CONTRA EL SECTARISMO

Esta lucha debe ser permanente y es necesario plantearla en función de la comprensión y aplicación de la línea política, combatiendo los restos de prepotencia y manteniéndonos desvinculados

de los organismos de masas. El sectarismo tiene su principal fuente de sustentación en el aislamiento con respecto a las masas y esto se manifiesta en la labor de muchos militantes que no pertenecen a ningún organismo de este tipo, ni se vinculan a otros sectores de la juventud.

La Conferencia comprobó que la Juventud Comunista emprende el cumplimiento de las tareas con muy poca audacia, por lo que, muchas veces no se llevan a práctica acciones de mayor envergadura. En relación a esto, tenemos por ejemplo el movimiento por los Derechos de la Juventud que se inicia, y cuyo desarrollo está sujeto a la agilidad y decisión con que se llegue a los jóvenes obreros, estudiantes, campesinos, etc., etc.

TRABAJO DE COMITES REGIONALES Y LOCALES

Para el cumplimiento de estas resoluciones, que involucran el desarrollo y fortalecimiento de la Juventud Comunista, hay que ir a un pronto mejoramiento del trabajo de las direcciones Regionales y Locales, que son las llamadas a realizar los mayores esfuerzos para ganar a las bases al cumplimiento de estas decisiones con la rapidez que los acontecimientos exigen. En este sentido, es urgente completar los Comités Regionales y Locales. En el trabajo de las direcciones hay que terminar con las improvisaciones, encaminándose hacia una minuciosa planificación de las tareas. Para asegurar la ayuda y la comprensión de parte de todos los militantes de los objetivos que tenemos planteados, hay que cuidar de la integridad y rapidez de la transmisión de las tareas, ligado a esto, un permanente y activo control del cumplimiento de ellas. En el mejoramiento de la actividad de las Direcciones juega un rol muy destacado el trabajo colectivo que se efectúa en ellas. La Conferencia recomendó especialmente la necesidad de preparar las reuniones de bases, cuidando que sean cortas y no incluyan una intensidad de puntos, que terminan por distraer la atención de los problemas fundamentales.

POLITICA DE CUADROS

En el creciente movimiento juvenil chileno y en la tarea de aumentar la influencia de la Juventud Comunista entre las diversas capas de jóvenes, los cuadros son de una primordial importancia. Sólo mediante la actividad de masas que realicemos, será posible desarrollar una mayor cantidad de cuadros dotados de un espíritu acorde con el modo de ser de los jóvenes. Los organismos más responsables de nuestra organización son los llamados a descubrir y promover a los compañeros que ofrezcan mejores condiciones para su desarrollo; es necesario también estudiar su acertada ubicación. En el proceso de formación de los cuadros, hay que estar atentos para ayudarlos oportunamente a solucionar las dificultades que se les presenten, ya sean estas de carácter personal o político, vinculando a esto la capacitación política e ideológica que deben adquirir para afrontar con éxito las duras pruebas que imponen la aplicación diaria de las tareas. La Conferencia recomienda el estudio dete-

nido del paso de los militantes y dirigentes de la Juventud Comunista al Partido, considerando la disciplina que para estos casos rige.

EDUCACION

De la preparación política e ideológica de la Juventud Comunista depende en gran medida la eficacia de su trabajo. Por lo tanto, corresponde planificar debidamente el estudio colectivo e individual, creando, en primer término, las escuelas regionales y locales y organizando en seguida, cursos, cursillos y charlas en las bases. El estudio individual debe ser también planificado y controlado permanentemente. En general, los materiales que se recomiendan para el estudio son: diario "El Siglo", la revista "Principios", los materiales de la IX Conferencia del Partido Comunista y las declaraciones emanadas de la Comisión Política, los documentos del XIX Congreso del Partido Comunista de la URSS, la biografía de Ricardo Fonseca, el folleto "Stalin habla a la Juventud" y la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS". El método que debe observarse, tanto en el estudio colectivo como individual es aquel que liga el estudio con las tareas que hay que enfrentar, de acuerdo con nuestra realidad nacional. Terminando con la práctica que se observa especialmente entre los estudiantes, de analizar académicamente los materiales teóricos y políticos. La Conferencia señaló la perspectiva de crear una escuela Central de Cuadros.

La misma planificación que se haga del estudio en la Juventud Comunista, debe también proyectarse hacia las masas de jóvenes, con el objeto de ganarlos para la lucha por la paz, la democracia y la liberación nacional. Medios eficaces en este sentido son: las charlas, la presentación de obras adecuadas por medio de conjuntos artísticos, la exhibición de películas progresistas, las exposiciones y la divulgación y defensa del folklore nacional, como la mejor manera de poner a cubierto a la joven generación de la nefasta influencia ideológica y política del imperialismo.

VIGILANCIA Y MORAL

Frente a la acentuada penetración de la propaganda corruptora del imperialismo, corresponde a la Juventud Comunista mantener una activa vigilancia en sus filas, contra la infiltración de influencias y elementos extraños de toda calaña, ya sean éstos, los viciosos, los "Don Juanes", o los portadores de consignas ideológicas enemigas, conscientes que con esto defendemos la pureza de nuestra línea política y las tareas de los comunistas.

PROPAGANDA

La propaganda es uno de los medios más importantes para divulgar el pensamiento de los

comunistas frente a cada problema nacional o local. A la Juventud corresponde realizar esta labor entre los jóvenes, con un lenguaje y formas comprensibles para ellos. Se hace necesario corregir el defecto de generalizar en nuestra propaganda y no colocarla a tono con los pequeños problemas. Los organismos de la Juventud Comunista deben salir al encuentro de cada situación y de todos los acontecimientos que necesiten la orientación nuestra. La experiencia indica que los medios efectivos son el rayado mural, los volantes y palomitas, los afiches, el diario mural, las exposiciones, los mítines, etc. La Conferencia recalcó la necesidad de que la propaganda esté impregnada de los problemas de la juventud, ligando su solución con los objetivos de fondo que el Partido señala en su programa.

FINANZAS

El cumplimiento de muchas tareas se ve postergado por la falta de medios económicos; por lo tanto, el trabajo de finanzas constituye una tarea política que debe apreciarse en todo su valor por la organización. El defecto más perjudicial que se arrastra en la Juventud Comunista, y que debe superarse es la forma estrecha de buscar los medios financieros. Esto quiere decir que toda actividad que realicemos para obtener dinero, debe tender a lograr la participación de todos los sectores, a través de la realización de festivales deportivos y artísticos, elección de reinas, etc. La conquista de amistades que ayuden económicamente es una fuente permanente de entradas y debe adquirir amplias proporciones. La Conferencia resolvió efectuar para los primeros meses de 1953 el cambio de carnets e iniciar una nueva escala de cotizaciones que es la siguiente:

ENTRADAS MENSUALES:

	hasta \$	2.500	\$	5
Desde \$	2.501 "	3.500		10
"	3.501 "	5.000		20
"	5.001 "	7.000		50
"	7.001 "	10.000		100
	superiores a	10.000		200

Cotizar regularmente es un deber ineludible para cada militante. Para vigilar el cumplimiento de este deber es indispensable revisar el carnet por lo menos una vez al mes.

RECLUTAMIENTO

Esta es una tarea permanente de toda la organización. Lo que se requiere es que cada base organice este trabajo dirigido a todos los sectores de la juventud, pero especialmente hacia los jóvenes obreros. En este sentido debe haber el convencimiento de la necesidad de aumentar nuestros efectivos al calor de las luchas diarias que se están librando.

PRECIO: \$ 10.-

UN LIBRO DE ESTUDIO
Y CONSULTA PERMANENTE

HISTORIA
del
PARTIDO COMUNISTA
(bolchevique)
de la U. R. S. S.

Un libro fundamental e indispensable que debe estar en poder de toda persona que lucha por una sociedad nueva.

Un libro de enseñanza teórica y práctica que sirve de guía a millones de seres humanos.

"La Historia del P. C. (b) de la URSS" es la historia del derrocamiento del zarismo, del derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas, la historia del aplastamiento de la intervención armada extranjera durante la guerra civil, la historia de la edificación del Estado soviético y de la sociedad socialista en la URSS".

POR PEDIDOS DE 5 O MAS EJEMPLARES SE HACE UN 30% DE DESCUENTO